



TRABAJO FIN DE GRADO

Título

LA REVOLUCIÓN SOCIAL EN ARAGÓN (1936-1938)

THE SOCIAL REVOLUTION IN ARAGON (1936-1938)

Autor

RAFAEL CATALÁN CASAS

Director

Dr. JULIÁN CASANOVA RUIZ

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
CURSO 2015-2016



Facultad de
Filosofía y Letras
Universidad Zaragoza

Resumen

El trabajo presente es un estudio de la Revolución social que tuvo lugar en el bando republicano durante la Guerra Civil española. En él he pretendido hacer un análisis histórico de dicho proceso revolucionario, centrándome específicamente en el territorio aragonés y usando únicamente fuentes secundarias. Para una mejor comprensión, el trabajo lo he dividido en tres grandes bloques: introducción, desarrollo analítico y conclusión. En el primero de los bloques he pretendido reflejar esa cara más historiográfica, exponiendo también la metodología utilizada y los objetivos que quiero trasmitir. El desarrollo analítico es el bloque más extenso, en el cual me centro en explicar el desarrollo de la Revolución desde su estallido hasta su caída. Finalmente en la conclusión busco extraer una serie de reflexiones sobre dicho proceso histórico. Completo el trabajo con una serie de anexos y bibliografía utilizada procedente de diversos autores: historiadores, militantes, sociólogos...

Palabras clave: Revolución, Aragón, CNT, Guerra Civil, Anarquismo, Violencia, Colectividades, Consejo de Aragón.

Abstract

The present work is a study of the social revolution that took place on the Republican side during the Spanish Civil War. In it I have to carry out an analysis about the revolutionary process, especially focused in the Aragonese territory and using only secondary sources. For a better understanding, I have divided the paper in three different sections: introduction, analytical development and conclusion. In the first part I have tried to reflect the historiographical face, also exposing the methodology used and the goals I want to convey. The analytical development is the longest section in which I focus on explaining the development of the Revolution since its outbreak until its fall. Finally, in conclusion I seek to draw a series of reflections on this historical process. I have concluded the work with several annexes and bibliography from different authors: historians, militants, sociologists...

Keywords: Revolution, Aragon, CNT, Civil War, Anarchism, Violence, Collectivization, Council of Aragon.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	Págs. 4-12
1.1. Justificación y motivaciones del trabajo.....	4
1.2. Objetivos a trasmitir.....	5-6
1.3. Metodología.....	6-8
1.4. Estado de la cuestión.....	8-12
2. PRECEDENTES HISTÓRICOS SOBRE LA INFLUENCIA DEL ANARQUISMO EN ARAGÓN.....	Págs. 13-16
2.1. Fundación de la CNT y su extensión en el territorio aragonés: 1910-1920.....	13-14
2.2. El anarquismo en Aragón previo a la Revolución: 1920-1936	14-16
3. GUERRA Y REVOLUCIÓN.....	Págs. 17-27
3.1. Estallido, desarrollo y caída de la Revolución.....	17-25
3.2. El Consejo de Aragón.....	25-27
4. ASPECTOS DE LA REVOLUCIÓN.....	Págs. 28-38
4.1.Las colectividades.....	28-31
4.2.La violencia.....	31-33
4.3.Las libertarias.....	34-36
4.4.Educación y cultura.....	36-38
5. CONCLUSIONES.....	Págs. 39-42
6. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	Págs. 43-46
7. ANEXOS.....	Págs. 47-52

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Justificación y motivaciones del trabajo

El tema elegido en este trabajo es fruto de mi interés sobre la Historia Contemporánea, especialmente, sobre el periodo que transcurre entre 1914 y 1945. A lo largo de mis estudios universitarios, he ido adquiriendo una cierta curiosidad acerca de las revoluciones, interesándome así en sus diversos espacios económicos, políticos, sociales o culturales. Del mismo modo, me he acercado bastante al estudio del movimiento libertario en España, desde la llegada de sus ideas por parte de Giuseppe Fanelli, hasta la decadencia de la CNT tras el franquismo. En relación con todo este tema, pretendí centrar mi trabajo en un tiempo y espacio concreto: la Revolución social en Aragón entre los años 1936 y 1938. Me interesó debido al contexto histórico en el que estalló, a las reformas revolucionarias que se aplicaron en ese momento y a la influencia que tenía la CNT.

Las motivaciones a la hora de adentrarme en este trabajo también fueron personales. La Revolución adquirió una importancia relevante en la localidad de donde provengo, Alcorisa, además fue vivida de primera mano por familiares cercanos. Estos componentes hicieron cuestionarme cómo pudo estallar un proceso revolucionario en un territorio tan atrasado industrialmente como lo era el Aragón de 1936. Por lo tanto, decidí centrarme específicamente en dicho territorio, sin dejar de relacionarlo con el trascurso de la Revolución en el resto del bando republicano. La cantidad de bibliografía sobre la Guerra Civil y la Revolución se contrapuso a la minoritaria que había específicamente respecto Aragón y, de este modo, tuve que hacer una selección de las obras más importantes.

Todo esto me hizo pensar que era necesario destacar el papel de la Revolución dentro de la guerra y, así, la importancia del anarcosindicalismo durante el periodo histórico trabajado. De este modo, quería hacer reflexionar cómo la idea libertaria del paraíso terrenal no fue reflejo de su propio sueño igualitario, sino que tuvo que combatir con escollos tanto dentro como fuera de su bando. Todo este conjunto de motivaciones e ideas hizo que me decantase por este tema a la hora de realizar mi Trabajo Fin de Grado. Por lo tanto, veo que es importante destacar y analizar dicho proceso revolucionario que tuvo lugar de la historia de nuestra comunidad y, así, entender nuestro pasado para poder comprender mejor nuestro presente.

1.2. Objetivos a transmitir

Los objetivos que pretendo mostrar a través de este trabajo son diversos y variados, conforman un conjunto de hipótesis que cuestionan y analizan el estallido, desarrollo y caída de la Revolución de 1936. En relación al tema, los objetivos que pretendo trasmitir son los siguientes:

- Mostrar las diversas fuentes de estudio, tanto de autores españoles como extranjeros, respecto al tema trabajado. A la hora de realizar el trabajo he tenido que emplear obras de historiadores de diversas corrientes historiográficas, militantes u observadores internacionales. De este modo, he pretendido dar una mayor amplitud historiográfica a la hora de trabajar el tema.
- Realizar unas pequeñas pinceladas sobre la influencia que tuvo la CNT en Aragón desde su fundación en 1910, hasta el estallido revolucionario del verano de 1936. De esta forma pretendo hacer una reflexión sobre el anarcosindicalismo aragonés antes y durante la Revolución.
- Explicar el estallido y consagración de la Revolución de 1936 y por qué no tuvo lugar en otro periodo histórico. Del mismo modo, he pretendido también exponer los factores que hicieron posible que la Revolución no fracasara en un primer momento. Todo ello explicando lo sucedido en el bando republicano y relacionándolo con la mitad oriental del territorio aragonés.
- Exponer con claridad qué fue la Revolución social de 1936 y los correspondientes aspectos que la caracterizaron. En cada uno de ellos indagar y explicar sus objetivos y si se consiguieron lograr.
- Hacer reflexionar al lector sobre si la Revolución fue una piedra que entorpeció la victoria contra el bando sublevado o, simplemente se quiso conseguir el doble objetivo: vencer la guerra y consagrar la Revolución.
- Subrayar la distancia que existió durante la guerra entre el Frente Popular y, la CNT y el POUM. Del mismo modo, remarcar el difícil control de las columnas por parte del Estado republicano y de la cúpula de poder de la CNT.
- Indicar los lugares en donde tuvo más fuerza la CNT y en aquellos donde la tuvo la UGT. También he pretendido explicar las diferentes

actitudes que se mostraron en cada uno de los espacios controlados por ambos sindicatos.

- Analizar las causas de la derrota de la Revolución y cómo el Estado republicano consiguió retomar el control político, militar, administrativo y fiscal perdido al inicio de la guerra dentro del bando republicano.
- Destacar el papel revolucionario de la mujer miliciana. Un elemento importante y que muchos historiadores han ignorado. La mujer a lo largo de la historia ha sido una figura marginada, aspecto que los historiadores debemos intentar solucionar.
- Indagar sobre los diferentes aspectos de la Revolución, como las colectividades, la violencia o la cultura y la educación. La situación revolucionario originó que apareciesen diversos elementos característicos y poco comunes respecto a la sociedad capitalista europea.
- Transmitir la relevancia internacional que tuvo la Revolución, la cual convivió en el tiempo con la Guerra Civil española. Sin olvidar que este interés internacional estuvo influenciado por una situación de tensión dentro de Europa, originada por la crisis de las democracias parlamentarias y la llegada al poder del comunismo en la U.R.S.S., del fascismo en Italia y del nazismo en Alemania.

Estos han sido los objetivos que he intentado trasmitir. No he podido llevar a cabo un estudio específico de cada uno de ellos, debido a las características y a los objetivos de dicho trabajo. De todos modos, he pretendido señalar y hacer entender el por qué de cada uno, relacionando la Revolución en el bando republicano con lo sucedido en Aragón. Sin entender lo que sucedió en la España republicana y, en este caso, el proceso revolucionario que se llevó a cabo, es complejo comprender lo que pasó en la mitad oriental de Aragón.

1.3. Metodología

La metodología empleada ha estado basada únicamente en fuentes secundarias, debido a las características que presenta un Trabajo Fin de Grado. Respecto al tema trabajado, ha sido comúnmente analizado como un aspecto dentro del estudio de la

Guerra Civil. Lo que he pretendido hacer, es centrarme en él específicamente y extraer conclusiones del mismo. Otro asunto que tuve que tratar son las fuentes. La cantidad de éstas sobre el tema es bastante amplia y, debido a las exigencias de este tipo de trabajos, he tenido que hacer una selección de ella.

Adentrándome en explicar más profundamente la metodología del trabajo, cabe decir, que he usado un método hipotético-deductivo para ello. Mediante este método propio de las Ciencias Sociales y de las Humanidades, he empezado por observar el tema a estudiar, luego he creado una hipótesis para explicarlo y, posteriormente, he extraído conclusiones y las he comparado con otras obras sobre el tema trabajado. De esta forma, antes de empezar a escribir, tuve que leer varios libros sobre el tema trabajado. Algunos de ellos no se centraban explícitamente en la Revolución, sino en aspectos que guardaban relación con ella, mientras que otros sí que lo hacían únicamente del mismo. Una vez que me reuní por primera vez con mi tutor, me aconsejó el título de varios libros que tuve que empezar a leer y a ampliarlos con otros nuevos. De este modo, mi bibliografía continuó creciendo. Una vez que tenía una cantidad considerable de obras trabajadas, se las enseñé al tutor junto a un esquema. A partir de aquí ya había estructurado el tema y, por lo tanto, ordenado las distintas ideas que lo componían.

El siguiente paso fue extraer el contenido más importante de los libros que iba leyendo y, de este modo, relacionarlo y compararlo uno con otro. Así llegué al último paso, que fue ponerme a escribir. Para ello empecé por el desarrollo analítico, donde tuve que extraer información de capítulos de distintos libros, dependiendo del apartado trabajado. Fue una parte donde tuve que desenvolver mi capacidad descriptiva sobre el tema. Una vez finalizado el desarrollo analítico, me adentré a realizar la introducción, capítulo en donde tuve que emplear una idea más personal acerca de lo que quería hacer. Por último, me faltaba la conclusión, que en mi opinión es un apartado fundamental en todo trabajo. En ella tuve que extraer una reflexión y análisis, sobre todo, de aquello que había escrito, ya que la misma es un reflejo descriptivo de todo el trabajo.

Respecto a las fuentes consultadas ya he mencionado anteriormente que he tenido que hacer una selección de ella. Entre la escogida, aparecen diversos tipos de autores, de los cuales he extraído sus ideas más importantes y, sobre todo, obras trabajadas bajo rigores científicos. El mayor problema que he tenido ha sido encontrar una mayor

amplitud de obras que se centrasen en aspectos menos estudiados, como la cultura o el papel de las mujeres en la Revolución.

1.4. Estado de la cuestión

El mundo libertario se ha ido modificando y abierto en diversas ramas. Desde los grandes autores anarquistas del siglo XIX como Pierre-Joseph Proudhon, Mijail Bakunin o Piotr Kropotkin, hasta intelectuales libertarios del XX como Errico Malatesta, Gaston Leval o Daniel Guérin. De este modo, el anarquismo ha experimentado distintas etapas y corrientes, de las cuales destacaré las dos principales: el anarcoindividualismo o anarcocolectivismo. La primera de ellas tiende a romper con la idea de progreso y ciencia, defendiendo la purificación personal mediante el uso de la violencia. La segunda rechaza este egoísmo individualista frente a la idea de trabajo, del mismo modo, que defiende la agrupación obrera para acabar con la opresión. Finalmente, fue esta última corriente la que acabó cuajando en la primera mitad del siglo XX, teniendo como principal ejemplo la CNT en España.

La presencia y la fuerza que tuvo el anarcosindicalismo en el marco social español, reflejado en la CNT, fue un elemento peculiar en la historia de los movimientos sociales. Su importancia fue creciendo desde la fundación de dicho sindicato en 1910, hasta tener su mayor auge de afiliación durante el periodo republicano. La Guerra Civil fue la mecha que hizo estallar la Revolución, la cual aprovechó el descontrol por parte del gobierno republicano sobre el poder militar, administrativo y fiscal y, de este modo, pudo ocupar este vacío de poder. Se rompía, según Charles Tilly, la soberanía única, la cual se fragmentaba y pasaba a ser una soberanía múltiple¹. A partir de aquí parecía que el sueño libertario se convertía en realidad, situación que fue poco a poco diluyéndose, sufriendo la primera derrota dentro del propio bando y, finalmente, vencidos por los militares rebeldes.

Centrándome ya en el tema del trabajo, quería dar unas pinceladas sobre el concepto de revolución. Podría citar varias definiciones, pero me he decantado por la que propone la socióloga Theda Skocpol, afirmando que “las revoluciones sociales son transformaciones rápidas y fundamentales de la situación de una sociedad y de sus estructuras de clase; van acompañadas, y en parte son llevadas por revueltas, basadas en las clases, iniciadas desde abajo. Las revoluciones sociales se encuentran aparte en las

¹ TILLY, Charles. *Las revoluciones europeas, 1492-1992*. Barcelona. Crítica. 1995. pp. 27-37.

otras clases de conflictos y procesos transformativos, ante todo, por la combinación de dos coincidencias: la coincidencia del cambio estructural de la sociedad con un levantamiento de clase, y la coincidencia de la transformación política con la social”².

En el presente trabajo pretendo defender la idea de que en Aragón las colectividades no nacen por el desarrollo y fuerza del anarcosindicalismo en el territorio, sino por la llegada de columnas procedentes de Barcelona y Valencia. Estos milicianos trajeron y aplicaron estas ideas libertarias y organizaron una sociedad basada en el comunismo libertario. La parte oriental de Aragón, espacio que quedó en el bando republicano, era un territorio rural y en gran medida atrasado en la llegada de nuevas corrientes políticas, culturales y económicas. De este modo, se podría ver un Aragón bastante tradicional donde la mayor parte de sus habitantes trabajaban en tareas agrícolas. Zaragoza era el único lugar donde la industria tenía fuerza y había cuajado el anarquismo. Al quedar en manos de los rebeldes con el inicio de la guerra, muchos de sus principales militantes tuvieron que trasladarse principalmente a Barcelona, donde con el apoyo de cenetistas catalanes organizaron el desplazamiento de las columnas hacia Aragón.

También busco defender la idea de que la Revolución apenas tuvo el tiempo suficiente para que su sistema pudiera fracasar o triunfar. La situación de guerra, el descontrol político, la aplicación de un nuevo sistema único en el mundo, la confrontación interior entre anarquistas y el Frente Popular y, la escasa homogeneidad organizativa, hicieron que el comunismo libertario no pudiera asimilarse ni aplicarse con total normalidad. Su brevedad nos impide analizar con profundidad si el proyecto colectivista se podía sostener en el tiempo o, simplemente era un sueño igualitario imposible de mantener. La situación internacional posterior o la derrota del bando republicano, sólo nos permite hacer hipótesis sobre qué habría sido de la CNT si la historia hubiese sido diferente.

La fuerza del movimiento libertario se fue diluyendo en el resto de Europa tras la I Guerra Mundial, siendo España el único lugar donde creció su presencia. Por ello es curioso que muchos libertarios, observadores políticos o periodistas extranjeros, se desplazasen a España para analizar de primera mano el proceso revolucionario que estaba teniendo lugar. Esta curiosidad, estuvo influenciada en muchos casos por la situación internacional, donde Mussolini y Hitler habían tomado el poder en sus

² SKOCPOL, Theda. *Los estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*. México D.F. Fondo de Cultura Económica. 1984. p. 22.

respectivos países, y la Revolución había triunfado en Rusia. Esta situación creó en la España republicana una idea de lucha contra el fascismo, que se pudo ver en militantes como Agustin Souchy³ o Gaston Leval⁴, entre otros. También he empleado obras de anarquistas extranjeros que no vivieron de primera mano la Revolución, pero que se adentraron a escribir sobre ella. Ejemplo de ellos son: Frank Mintz⁵ o Vernon Richards⁶. Por último quiero destacar las obras de dos observadores políticos y combatientes que fueron muy críticos con la actitud del Partido Comunista. Uno de ellos es el escritor británico George Orwell, que escribió durante su presencia en la Guerra Civil *Homenaje a Cataluña*⁷. El otro fue Franz Borkeneau, ensayista austriaco y autor del *Reñidero español*⁸. Ambos autores, como muchos otros combatientes internacionales, estuvieron presentes en la Guerra Civil con la idea de frenar al fascismo.

Por otro lado, es necesario destacar las obras de cenetistas españoles que participaron en la Revolución. Ellos mismos la analizaron bajo su perspectiva militante y, en muchos casos, dejaron de lado ese rigor científico-histórico. En sus trabajos buscaron analizar los fallos que hicieron que la Revolución fracasara y, con ello, la idea de consagrar el comunismo libertario. A la hora de analizarlo, he hecho una selección tanto de obras como de militantes, destacando a José Peirats⁹, Juan García Oliver¹⁰ o los aragoneses José Borrás¹¹ y Antonio Gambau¹². También he trabajado con autores pertenecientes a la CNT que escribieron sobre la Revolución Social de 1936, pero que no combatieron en ella. Por un lado nombrar a Miguel Amorós, que destacó por su obra *Durruti en el laberinto*¹³, donde analiza el papel del destacado militante anarquista. Por último, señalar la figura de Juan Gómez Casas, anarcosindicalista que participó

³ De este libertario francés podemos destacar obras como: *Entre los campesinos de Aragón. El comunismo libertario en las comarcas liberadas*. Barcelona. Tusquets. 1977; o *The Tragic Week in May*. Barcelona. CNT-FAI. 1937.

⁴ LEVAL. Gaston. *Colectividades libertarias en España*. Madrid. Aguilera. 1977.

⁵ MINTZ, Frank. *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*. Madrid. Traficantes de sueños. 2006.

⁶ RICHARDS, Vernon. *Enseñanzas de la revolución española*. Madrid. Campo abierto. 1977.

⁷ ORWELL, George. *Homenaje a Cataluña*. Barcelona. Ariel. 1970.

⁸ BORKENAU, Franz. *El reñidero español: relato de un testigo de los conflictos sociales y políticos de la guerra civil española*. Barcelona. Ruedo Ibérico. 1977.

⁹ PEIRATS, José. *Los anarquistas en la crisis política española*. Madrid. Júcar. 1977.

¹⁰ GARCÍA OLIVER, Juan. *El eco de los pasos*. Madrid. Planeta. 2008.

¹¹ BORRÁS, José. *Aragón en la revolución española*. Barcelona. C. Viguera. 1983.

¹² GAMBAU, Antonio. *Consejo de Defensa y movimiento colectivista en Aragón, 1936-1939*. Caspe. IFC-CECBA. 2007.

¹³ AMORÓS, Miguel. *Durruti en el laberinto*. Barcelona. Virus. 2014.

brevemente en la Revolución debido a su corta edad y cuya obra *Historia del anarcosindicalismo español*¹⁴ me ha servido de gran ayuda.

Finalmente terminaré explicando las obras de historiadores que han analizado el tema trabajado. Primero me gustaría dar hincapié en los hispanistas, los cuales iniciaron las primeras investigaciones rigurosamente históricas sobre la Guerra Civil y, en este caso, sobre la Revolución. Por lo tanto, desde fuera de España se llevaron a cabo los primeros trabajos, destacando la figura de Gerald Brenan, considerado uno de los primeros hispanistas. De dicho historiador británico es necesario destacar su gran obra *El laberinto español*¹⁵, libro que me sirvió para conocer la situación política, social y económica de España antes de la guerra. Centrándome específicamente en el proceso revolucionario, he tenido que analizar autores como Mary Nash¹⁶, para centrarme en las mujeres libertarias; Edward Malefakis¹⁷, a la hora de estudiar la estructura económica y social campesina; Burnett Bolloten¹⁸, para entender el crecimiento de poder de los comunistas durante la Guerra Civil; la figura de Gabriel Jackson¹⁹, para comprender el papel de Juan Negrín en ese último periodo del conflicto; o autores como Raymond Carr²⁰ y Paul Preston²¹, que me han permitido relacionar el final de la República con el estallido casi paralelo de la Guerra Civil y de la Revolución. Por último, destacar la obra de Ronald Fraser *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*²², en la que realiza un gran trabajo de historia oral sobre la Guerra Civil.

Por último explicaré las obras de historiadores españoles que más me han influido a la hora de trabajar dicho tema de estudio. Querría destacar la figura de Julián Casanova, primero por ser mi tutor del TFG y la atención que ha dispuesto sobre mí y, segundo, porque sus trabajos sobre el anarquismo me han servido como base fundamental para realizar mi estudio sobre la Revolución Social de 1936²³. Para una

¹⁴ GÓMEZ CASAS, Juan. *Historia del anarcosindicalismo español*. Madrid. La Malatesta. 2006.

¹⁵ BRENAN, Gerald. *El laberinto español. antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*. París. Ruedo Ibérico. 1962.

¹⁶ NASH, Mary. *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid. Taurus. 1919.

¹⁷ MALEFAKIS, Edward. *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*. Madrid. Espasa-Calpe. 2001.

¹⁸ BOLLOTEN, Burnett. *La Revolución española. Sus orígenes, la izquierda y la lucha por el poder durante la guerra civil, 1936-1939*. Barcelona. Grijalbo. 1980.

¹⁹ JACKSON, Gabriel. *Juan Negrín: médico, socialista y jefe del Gobierno de la II República española*. Barcelona. Crítica. 2008.

²⁰ CARR, Raymond. *Estudios sobre la República y la Guerra Civil española*. Madrid. Ariel. 1985.

²¹ PRESTON, Paul. *La Guerra Civil española, 1936-1939*. Barcelona. Plaza y Janés. 1987.

²² FRASER, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdaselo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Barcelona. Crítica. 2001.

²³ Sobre Julián Casanova querría destacar tres obras: *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*. Madrid. Siglo XXI. 1985; *Anarquismo y violencia política en la España del siglo*

mayor comprensión del mundo libertario, me han sido fundamentales los trabajos de Álvarez Junco²⁴ y Xavier Paniagua²⁵. Respecto al tema de la violencia, subrayar los de José Luis Ledesma²⁶, mientras que para centrarme en el anticlericalismo, destacar la obra Pilar Salomón²⁷. Sobre las milicianas he trabajado también los estudios de Carmen Alcalde²⁸.

Con todo esto he pretendido mostrar un pequeño panorama de las obras más importantes que he empleado a la hora de hacer mi Trabajo Fin de Grado. Como se puede ver, he usado principalmente libros, debido a la gran cantidad de material escrito sobre la Guerra Civil y la Revolución. Del mismo modo, busqué interconectar tanto libros de historiadores, como de militantes y combatientes, con el objetivo de obtener una visión más amplia. También me sirvió para ver mejor como reflejaron la Revolución aquellos escritores que la vivieron y, como se ve años después, por trabajos documentado científicamente por historiadores. A parte de las obras trabajadas he empleado el recurso cinematográfico y documental para conocer mejor la Revolución.

XX. Zaragoza. Institución “Fernando el Católico”. 2007 y; *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España*. Barcelona. Crítica. 2010.

²⁴ ÁLVAREZ JUNCO, José. *La ideología política del anarquismo español: 1868-1910*. México. Siglo XXI. 1991.

²⁵ PANIAGUA, Xavier. *La sociedad libertaria: agrarismo e industrialización en el anarquismo español (1930-1939)*. Barcelona. Crítica. 1982.

²⁶ LEDESMA, José Luis. *Los días de llamas de la revolución: violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil*. Zaragoza. Institución “Fernando el Católico”. 2003.

²⁷ SALOMÓN, Pilar. *Anticlericalismo en Aragón: protesta popular y movilización política (1900-1939)*. Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza. 2002.

²⁸ ALCALDE, Carmen. *La mujer en la Guerra Civil española*. Madrid. Cambio 16. 1976.

2. PRECEDENTES HISTÓRICOS SOBRE LA INFLUENCIA DEL ANARQUISMO EN ARAGÓN

El anarquismo ha sido un movimiento social y político con un fuerte arraigo en la historia de España y de Aragón. Tras el nacimiento de la CNT, se extendió su influencia a Aragón, teniendo su principal centro en Zaragoza. Es a partir de principios de la década de 1920, cuando la CNT se convierte en un sindicato hegemónico en el territorio aragonés²⁹. Su papel en la sociedad aragonesa adquiere períodos de idas y venidas según el régimen presente. La persecución que sufrió la CNT durante la dictadura de Primo de Rivera hizo que una vez proclamada la II República, el anarcosindicalismo español viviera sus mejores momentos. La Revolución y su desarrollo marcarán el fin de esa influencia libertaria tanto en España como en Aragón, pasando así a un periodo de declive sindical que agudizaría el franquismo.

2.1. Fundación de la CNT y su extensión en el territorio aragonés: 1910-1920

La situación del anarcosindicalismo en España alrededor del primer decenio del siglo XX era de escaso control organizativo. Solidaridad Obrera, una organización sindical fundada en 1907 a partir de la *Unió Local de Societats Obreres de Barcelona*, pretendió agrupar al conjunto de sindicatos catalanes. La tensión política, sindical y social de estos años, principalmente tras la Semana Trágica de Barcelona, hizo que dicho sindicato adquiriese una mirada nacional. El Consejo de Solidaridad Obrera en Cataluña convocó un congreso los días 30 de noviembre y 1 de octubre de 1910 en el salón de Bellas Artes de Barcelona. Se quería constituir una alternativa al principal sindicato, la UGT. Finalmente, con 84 votos a favor, 14 en contra y tres abstenciones, nace la Confederación Nacional del Trabajo³⁰.

El nuevo sindicato se definió como revolucionario y para diferenciarse de la UGT se aprobaron unas pautas de actividad determinadas. El objetivo fue la emancipación de la clase trabajadora y la autogestión productiva. Se defendió la acción directa y el boicot contra todo aquello que consideraban opresor. También se reivindicó la jornada de ocho horas, además de apoyar las huelgas generales de carácter revolucionario como forma

²⁹ José Borrás señala que esta hegemonía se debe a que los centros republicanos aragoneses actuaron cercanos a la CNT (exceptuando períodos electorales) y en contra de los socialistas, en *Aragón en la revolución española*. p. 41.

³⁰ VICENTE, Laura. *Historia del anarquismo español en España*. Madrid. Catarata. 2013. pp. 102-103.

de actuar. Estas diferencias con la UGT respecto al orden social establecido, hacían forjar con fuerza el desarrollo y crecimiento del anarcosindicalismo³¹.

Aragón en 1909 era predominantemente un territorio rural y, Zaragoza era prácticamente el único espacio industrial. Así, en 1909, vemos como el sindicalismo está presente en la Federación Local de Sociedades Obreras de Zaragoza. Dicha organización se presentó en el congreso celebrado por Solidaridad Obrera en Barcelona. Envió a personajes como Ángel Lacort, Antonio Aguado o Gullarte. Según explica José Borrás, en el congreso se acordó que el Comité Nacional se constituiría en Zaragoza, pero las protestas y los sucesos originados en contra de la guerra de Marruecos, imposibilitaron que el Comité Nacional se estableciese en dicha ciudad³².

Siguiendo en el territorio aragonés, en estos primeros años creció la presencia de los partidos republicanos en todo Aragón. Del mismo modo, la Federación Local de Zaragoza agrupaba en esos momentos tanto socialistas como anarquistas. En 1919, el movimiento obrero en Aragón, contaba con 25.852 afiliados³³. En diciembre de ese mismo año, la CNT celebra en Madrid el Congreso de la Comedia³⁴, donde participan 30 delegados aragoneses entre los que destacaron Ramón Acín, Zenón Cenudo o Ernesto Marcén. La decisión del congreso de no unirse con la UGT, originó la división del proletariado español y, la confrontación de ambos sindicatos en muchos momentos de la primera mitad del siglo XX.

2.2. El anarquismo en Aragón previo a la Revolución: 1920-1936

Durante estos primeros años de la década de 1920, la CNT es suspendida y perseguida, causa de esa tensión entre la patronal y los anarquistas. Es en 1922 cuando el sindicato libertario consigue salir de la clandestinidad y, de este modo, vuelve a recuperar ese protagonismo entre los obreros.

Zaragoza sigue siendo el centro de actuación de la CNT en Aragón, teniendo su principal arraigo en el sector de la construcción. En el resto del territorio aragonés, predominantemente rural, durante estos últimos años de la Restauración, la importancia cenetista fue menor. Es necesario destacar que Zaragoza es una ciudad geográficamente bien situada, localizada entre Barcelona y Madrid. De ambas ciudades recibió

³¹ GÓMEZ CASAS, Juan. *Historia del anarcosindicalismo español*. pp. 106-110.

³² BORRÁS, José. *Aragón en la revolución española*. 1983.

³³ Ibídem, p. 39.

³⁴ Durante este congreso se debatieron temas como la unión sindical con la UGT o una posible adhesión a la III Internacional.

influencias revolucionarias, del mismo modo que intervinieron importantes anarcosindicalistas como Ángel Pestaña o Salvador Seguí³⁵. Debido a estas influencias, principalmente de Barcelona, el movimiento libertario se fue extendiendo por Aragón. En dicho territorio aparecieron importantes nombres vinculados a la militancia anarcosindicalista como: Francisco Ascaso, Joaquín Ascaso, Dolores Jiménez Álvarez o Miguel Chueca, entre otros³⁶. La violencia tampoco paró y Zaragoza fue testigo de este clima de confrontación, destacando el asesinato del Cardenal Soldevila³⁷.

La vida de la CNT bajo la legalidad fue breve, ya que, en septiembre de 1923, el militar gaditano Miguel Primo de Rivera protagonizó un golpe de estado en Barcelona gracias al apoyo de Alfonso XIII. El golpe triunfó y la CNT volvió a ser ilegalizada con el objetivo de frenar la tensión social protagonizada entre obreros y patronal³⁸. La CNT siguió actuando de forma clandestina, siendo Zaragoza uno de los puntos de reunión secreta de sus comités.

Tras la dictadura, el movimiento obrero aragonés se encontraba prácticamente desorganizado. La CNT, como he mencionado anteriormente, predominaba en la ciudad de Zaragoza, pero su influencia se irá extendiendo a otros espacios del territorios aragonés como el Bajo Aragón o la ciudad de Huesca y su provincia. Por otro lado, es importante recalcar el predominio de la UGT en la provincia de Zaragoza, en Teruel y buena parte de su provincia³⁹. Tras los sucesos de Jaca, en diciembre de 1930, la CNT volvió a ser ilegalizada y retornó a ese mundo clandestino hasta la llegada de la República. Según señala José Borrás, la CNT en Aragón creció durante estos años y pasó de tener 16.000 afiliados en 1923 a 24.000 en 1931⁴⁰.

El periodo republicano presentó una segunda etapa de crecimiento del sindicato anarquista en Aragón. En 1931, la afiliación cenetista en el espacio rural seguía siendo baja, contando con 4.607 militantes adscritos. En 1936, la afiliación de la CNT en los

³⁵ CASANOVA, Julián. *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*. p.21.

³⁶ MARTÍN SORIANO, Agustín. *Libertarios de Aragón. cronología en torno a Joaquín Ascaso, el Consejo de Aragón y los anarquistas de nuestra tierra*. Zaragoza. Doce robles. 2015. pp. 19-30.

³⁷ El autor de dicho homicidio fue el grupo anarquista “Los Solidarios”, creado con el objetivo de hacer frente a la represión por parte del gobierno hacia el movimiento obrero anarcosindicalista. El atentado hacia el Cardenal Soldevila fue la respuesta a la muerte del anarquista Salvador Seguí por parte de los Sindicatos Libres dirigidos por la patronal. Dentro de este grupo de “Los Solidarios” se encontraron revolucionarios anarquistas como Joan García Oliver, Buenaventura Durruti o Francisco Ascaso.

³⁸ Primo de Rivera en el momento del golpe de estado era Capitán General de Cataluña, por lo tanto, conocía de primera mano la situación de enfrentamiento violento que había entre la CNT y la patronal barcelonesa. Con la ilegalización del sindicato anarquista, lo que se pretendía era mantener el orden y frenar las ideas libertarias de la revolución.

³⁹ BORRÁS, José. *Aragón en la revolución española*. p.42.

⁴⁰ Ibídem, p. 43.

pueblos aragoneses había pasado a 10.748 afiliados⁴¹. Durante el periodo republicano, la Federación Local de Zaragoza seguía siendo el punto fuerte del anarcosindicalismo aragonés y español, convirtiéndose dicha ciudad en la segunda con más fuerza de la CNT después de Barcelona⁴². Respecto al crecimiento de la CNT en las zonas rurales, Casanova explica que la causa se encuentra en las represiones por parte del gobierno republicano tras las insurrecciones de diciembre de 1933⁴³. Por otro lado, el hispanista estadounidense Edward Malefakis, explica que la expansión de la CNT en el medio rural aragonés se produjo debido al crecimiento de la CNT en Zaragoza durante la Segunda República⁴⁴.

Realmente fue durante la guerra cuando estas ideas libertarias penetraron con más fuerza en Aragón. Esto se debe a la llegada de columnas procedentes de Cataluña y de anarquistas aragoneses que huían de Zaragoza tras ser ocupada por el bando sublevado. Por lo tanto, será una vez entrada la guerra cuando la revolución estalle y se extienda al territorio aragonés, originándose así un proceso revolucionario único en la historia de España, donde el sueño libertario empezaba a ser real, aunque rápidamente ese paraíso proyectado acabó siendo más humano que idílico.

⁴¹ Datos extraídos del libro de Julián Casanova *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*. p. 29.

⁴² Enrique Montañés hace un interesante análisis social y político de la ciudad de Zaragoza entre los años 1930 y 1936 en su tesis *Conflictividad social y cambio político. Zaragoza, 1930-1936*. Zaragoza. Universidad de Zaragoza. 1987. pp. 67-79.

⁴³ Ibídem, pp. 29-30.

⁴⁴ MALEFAKIS, Edward. *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*. p. 339.

3. GUERRA Y REVOLUCIÓN

La Revolución, fruto de la inestabilidad política y militar tras el inicio de la guerra, consiguió algo por lo que durante años la CNT había luchado: que el pueblo se autogestionase política y económicamente. Esto que parecía un sueño paradisiaco, rápidamente se empezó a entorpecer y las ilusiones de muchos anarquistas o campesinos sin tierras se fueron desvaneciendo con el final de la Revolución. En este capítulo, en un primer momento, me centro en explicar con detenimiento el estallido, desarrollo y caída de la Revolución. En un segundo apartado, analizo lo que fue el Consejo de Aragón, un órgano político autónomo que adquirió una relevante importancia en el espacio revolucionario. De este modo, lo que pretendo es realizar un estudio del proceso revolucionario, comparando lo que sucedía en Aragón, con el tránsito de la guerra y la Revolución en el resto del bando republicano.

3.1. Estallido, desarrollo y caída de la Revolución

En este capítulo analizo el estallido, desarrollo y fracaso de la Revolución Social de 1936. Lo he dividido en tres apartados, organizados por el tránsito de dicho proceso. En todos ellos he querido relacionar los sucesos revolucionarios de mayor relevancia que tenían lugar en el bando republicano con aquellos que transcurrieron en el Aragón oriental. En el primer apartado (desde julio hasta septiembre de 1936), me he centrado en los primeros meses de la Revolución y la toma de control del poder por parte de la CNT en Aragón. En el segundo (desde septiembre de 1936 hasta mayo de 1937) analizo prácticamente el Gobierno de Largo Caballero y las medidas que se tomaron para controlar la situación. Por último (desde mayo de 1937 hasta abril de 1938), acabo centrándome en la decadencia de la experiencia revolucionaria y la toma de Aragón por parte de los rebeldes.

Desde julio hasta septiembre de 1936

La situación política y social entre las elecciones de febrero de 1936 y el golpe de estado de julio de ese mismo año, fueron el reflejo de una España dividida. No fue una situación extraña respecto a lo que estaba sucediendo en el resto de Europa, sino un espejo que mostraba la situación de tensión que se vivía en esos mismos años en el continente. El 17 de julio tiene lugar una sublevación militar en Marruecos, que rápidamente se extiende al resto del país. El levantamiento fracasa, pero a la vez el

Gobierno republicano no consigue derrotarlo y, de esta manera, España queda dividida en dos⁴⁵.

Respecto a Aragón, durante la preparación del levantamiento militar, habría que destacar la situación estratégica de Zaragoza y la participación del General Cabanellas⁴⁶. En Zaragoza, la CNT sabía que algunos militares estaban configurando un golpe a la República y por ello lo denunciaron públicamente. Se abrieron dos posturas dentro del Comité Regional antes del golpe: la de Miguel Abós, que defendía la idea de la negociación, y la de Miguel Chueca, el cual abogaba por la actuación directa. La postura que más apoyos recibió fue la primera. Ante el golpe, el ejército apenas encontró dificultades para hacerse con el control de la capital aragonesa. Lo mismo sucedió en las dos capitales de provincia restantes.

Tras caer Zaragoza, Huesca y Teruel en el bando rebelde, muchos pueblos aragoneses no pudieron evitar el derrumbamiento de la legalidad republicana y, de esta forma, las localidades reaccionaron de manera diversa al levantamiento. Por un lado, se vio la influencia de la Guardia Civil que, mayoritariamente, se postuló a favor del levantamiento. Aragón también quedó presa de los territorios vecinos, ya que la parte occidental acabó en manos de los rebeldes debido a ese avance de los sublevados, desde Castilla por el oeste y de los requetés navarros por el norte; por otro lado, el Aragón oriental quedó bajo la influencia de Cataluña y Valencia, las cuales permanecieron fieles a la República.

Volviendo al plano nacional, ante la negativa de Casares Quiroga de entregar armas al pueblo, éste presentó su dimisión al Presidente de la República, Manuel Azaña, quien nombró a Martínez Barrios como nuevo Presidente del Gobierno. Fue un gobierno relámpago, en el cual los nombres de los ministros no llegaron a aparecer en el Boletín Oficial. Rápidamente, se compuso un nuevo gabinete dirigido por José Giral. Dicho personaje, ante el vacío de poder por parte del Estado, decidió entregar armas a las organizaciones obreras. Según afirma Bolloten, “el Estado se iba desplazando en

⁴⁵ Para un estudio amplio sobre la Guerra Civil española podría destacar multitud de libros, pero siendo escueto, destaco los siguientes: PRESTON, Paul. *La Guerra Civil española, 1936-1939*. Barcelona. Plaza y Janés. 1987; PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier (coord.). *La Guerra Civil: una nueva visión del conflicto que dividió a España*. Madrid. Temas de hoy. 1996; CARR, Raymond. *Estudios sobre la República y la Guerra Civil española*. Madrid. Ariel. 1985.

⁴⁶ Para un mayor estudio sobre el papel que tuvieron los militares de Zaragoza en la preparación del golpe de estado, véase la obra de José Borrás Aragón en *la Revolución española*. pp. 86-105.

fragmentos. Estas facultades del poder ejecutivo las recogió el pueblo en la calle, creando espontáneamente entidades de recambio”⁴⁷.

Dentro del bando republicano se convoca una huelga general por UGT y CNT que se extiende entre el 19 y 26 de junio, consiguiendo que, en la mayoría de las principales ciudades españolas, el levantamiento fracasase. Es necesario tener en cuenta que no sólo fue el “pueblo en armas” quien únicamente derrotó a los rebeldes, sino que el papel del estado republicano fue también fundamental. De todos modos, ante la pérdida de control político y militar, los sindicatos aprovecharon dicho vacío de poder para hacerse con el control político en ciudades como Barcelona.

En estos primeros días de “calor revolucionario” tuvo lugar la formación de comités, los cuales se preocuparon, con mayor impaciencia, de acabar antes con la contrarrevolución que de crear una sociedad basada en el comunismo libertario. De todos modos, para mantener la revolución en pie, había que extenderla a otros espacios y uno de los que más interesaron fue Aragón. Para ello, desde Barcelona se creó el 21 de julio el Comité Central de Milicias Antifascistas, con el objetivo de liberar Zaragoza⁴⁸.

En los primeros meses revolucionarios se empezaron a organizar rápidamente columnas en dirección a Aragón, con el objetivo de liberar las tres capitales de provincia. Se desconoce con exactitud el número exacto de milicianos que se desplazaron hacia dicho territorio. Las fuentes libertarias afirman que fueron entre 20.000 y 30.000⁴⁹. Por otro lado, el militar e historiador Martínez Bande, señala que fueron 15.000⁵⁰. Se configuraron varias columnas que partieron desde Cataluña y Valencia, la mayoría dirigidas por la CNT, y de las cuales cabrían subrayar la columna “Durruti”, que se dirigía a Zaragoza; más tarde, salieron la “Ascaso” y la “Aguiluchos”; también destacaron las columnas de “Hierro”, “Ortiz” o “Carod”; o las que compusieron el PSUC como la “Carlos Marx” o el POUM con la “Lenin”.

⁴⁷ BOLLOTEN, Burnett. *La Guerra Civil española: Revolución y Contrarrevolución*. Madrid. Alianza. 1989. p. 113.

⁴⁸ El Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña no fue el único que se creó para acabar con los rebeldes, sino que aparecieron otros en el resto de la España republicana como: el Comité de Salud Pública de Málaga o el Comité Ejecutivo Popular de Valencia.

⁴⁹ Cabrían destacar algunas obras de militantes anarquistas empleadas en este trabajo, de donde he podido extraer datos e información sobre el tema. Entre ellas destaco tres: José Peirats. *Los anarquistas en la crisis política española*. Madrid. Júcar. 1977; Juan García Oliver. *El eco de los pasos*. Madrid. Planeta. 2008; Juan Gómez Casas. *Historia del anarcosindicalismo español*. Madrid. La Malatesta. 2006.

⁵⁰ Datos extraídos del libro de José Manuel Martínez Bande *Invasión de Aragón y el desembarco en Mallorca*. Madrid. San Martín. 1989. pp. 66-70.

Estos milicianos procedentes de Cataluña y Valencia no llegaron a conseguir sus objetivos militares: la conquista de las tres capitales de provincia aragonesas. De todos modos, extendieron la revolución por el territorio aragonés oriental, un espacio predominantemente rural. Desde un primer momento, la actividad de la CNT de Cataluña y Aragón fue distinta: los primeros se encargaron de dirigir a las columnas y proteger la revolución; mientras que los cenetistas aragoneses, que en su mayoría estaban compuestos por sindicalistas zaragozanos, se centraron en la composición de sindicatos de la CNT en distintas localidades que no disponían de ello.

En estos primeros días después del estallido de la Revolución, la mayoría de pueblos aragoneses, excepto Barbastro, habían sido controlados por la Guardia Civil. La situación cambió con el avance de las milicias, que, en pocos días, obligaron a los guardias civiles a replegarse a Zaragoza. De este modo, a mediados de agosto, Aragón quedaba dividido en dos mitades. La zona republicana ocupaba la parte oriental, en la cual se encontraban las principales minas; y el bando sublevado controlaba la zona occidental, donde se hallaba la mayor parte de la industria aragonesa⁵¹.

En Aragón, la CNT apenas sufrió oposición por parte de los sindicalistas de la UGT durante la revolución. Esto se debió a que las comarcas donde mayor fuerza tenía la UGT quedaron en manos de los sublevados, mientras que sucedió lo contrario en los lugares donde predominaba la CNT. Esto influyó en el modo de llevar a cabo la revolución. En los lugares donde los cenetistas tenía más presencia, como Aragón, la revolución adquirió en todas sus ramas tintes más radicales; mientras que en los lugares donde la UGT tuvo una fuerza mayor, la radicalidad revolucionaria fue menor.

En todos los pueblos se crearon los llamados comités de defensa, organismos encargados del control político y económico del municipio. En los lugares donde precisamente ya existía la CNT antes del estallido revolucionario, como Alcorisa, Valderrobres, Fraga o Monzón, fue el propio sindicato quien controló la situación. Por el contrario, en los municipios donde no estaba presente anteriormente la CNT, como Pina de Ebro, el poder lo ejerció la respectiva columna que llegaba para propagar la revolución. Bolloten afirma que, realmente, durante el verano de 1936, el Gobierno de José Giral poseía un poder político nominal pero no efectivo, ya que este se encontraba en manos de comités⁵².

⁵¹ CASANOVA, Julián. *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España*. pp. 170-171.

⁵² BOLLOTEN, Burnett. *La Revolución española*. pp. 234-245.

Desde septiembre de 1936 hasta mayo de 1937

El gobierno de Giral, incapaz de controlar la Revolución y ante el avance de las tropas sublevadas, obligó a Azaña a sustituirlo por Francisco Largo Caballero. El Gobierno debía reconstruir el poder estatal y, para ello, Largo Caballero vio que tenía que formar un gobierno que contase con todos los brazos políticos y sindicales del bando republicano, sin excluir a la CNT. El sindicato anarquista se opuso a entrar en un primer momento, influido por la situación de auge revolucionario que se estaba viviendo. De este modo, Largo Caballero fue nombrado Presidente del Gobierno el 4 de septiembre, conformando un gabinete compuesto por una mayoría socialista, una minoría de Izquierda Republicana, nacionalistas catalanes y vascos, y dos comunistas.

La llegada al poder del nuevo presidente cambió la perspectiva de ver las cosas por parte de los cenetistas. En esos momentos, los anarcosindicalistas pretendieron impedir que otros partidos se beneficiasen de la situación accediendo al Gobierno. Los principios libertarios de revolución y antipoliticismo se fueron dejando de lado cuando el 26 de septiembre la CNT entra en el gobierno de la Generalitat de Cataluña, el cual estaba dirigido por republicanos nacionalistas. Aquí se ve el primer gran triunfo de las fuerzas políticas sobre las revolucionarias⁵³.

El 4 de noviembre se produjo el último peldaño de ascenso de poder político de la CNT con la entrada al gobierno de cuatro ministros anarquistas. Esos principios libertarios empezaban a descomponerse lentamente mientras la CNT continuaba a acercarse a ese estado burgués que tanto quiso destruir en un tiempo. Los elegidos para ocupar los cargos ministeriales fueron: Joan García Oliver como Ministro de Justicia; Federica Montseny en el de Sanidad, convirtiéndose así en la primera mujer ministra española; Joan Peiró fue nombrado ministro de Industria; y Juan López de Comercio⁵⁴. Una vez en el Gobierno de Largo Caballero, la CNT mostró una visión federalista que se contrapuso al centralismo de los socialistas y comunistas que, paradójicamente, recibieron el acercamiento de la burguesía nacionalista, como bien recalca el sindicalista José Peirats⁵⁵.

⁵³ El cenetista y escritor Juan Gómez Casas defiende la idea de que el poder político oficial inició una guerra psicológica contra la Revolución, fortaleciendo de este modo la idea de que el objetivo primordial era ganar la guerra, mostrando el proceso revolucionario como un escollo para el triunfo de ésta. *Historia del anarcosindicalismo español*, pp. 256-264.

⁵⁴ Entre los cuatro ministros cabría destacar que los dos primeros, García Oliver y Montseny, pertenecían a la FAI, por lo que su entrada en el gobierno se vio con peores ojos que los otros dos, Peiró y López, ya que ambos eran “trentistas”.

⁵⁵ PEIRATS, José. *Los anarquistas en la crisis política española*. pp. 183-200.

Otro aspecto que supuso un paso atrás de la Revolución fue la adhesión de las columnas al Ejército Popular. La militarización profundizó más la cuestión sobre los principios libertarios, ya que supuso un tema bastante complicado, unido a la entrada de la CNT en instituciones políticas. Los sectores con mayor poder de la CNT apoyaron la militarización de las columnas. Estas decisiones enturbiaron la situación revolucionaria que presentó un malestar entre algunos milicianos y sindicalistas por la toma de decisiones de este tipo. La “columna de Hierro” o “Los amigos de Durruti” fueron un ejemplo de este descontento, que se extendió también al mundo libertario internacional, que mayormente se opuso a la entrada en el Gobierno⁵⁶.

Explicada la situación política revolucionaria, en Aragón tales situaciones se tradujeron en episodios de violencia y desconcierto. En los primeros meses de 1937, la gran parte de los milicianos que luchaban en el frente de Aragón tuvieron que fundirse dentro del Ejército Popular. Alrededor de mediados de abril, la militarización de las milicias presentes en territorio aragonés fue total. Esta situación se tradujo en enfrentamientos entre grupos de milicianos libertarios que se oponían a esta absorción militar⁵⁷. Ante ello se provocaron deserciones de diversas columnas como la de “Hierro” o la “Durruti”. Muchos de estos desertores participarán en los sucesos que tendrán lugar en Barcelona durante la primera semana de mayo. La luz revolucionaria que brillaba al inicio de la guerra empezó a verse con menor claridad, situación que se tradujo en críticas y desconfianzas por parte del mundo libertario español e internacional.

Desde mayo de 1937 hasta abril de 1938

La situación era cada vez más tensa entre el poder político y la Revolución. El hecho que marcó un antes y un después durante el proceso revolucionario fueron los conocidos como “sucesos de mayo de 1937”⁵⁸. Para comprenderlo mejor es necesario trasladarse a Barcelona, donde el 3 de mayo la Generalitat ordena la ocupación del

⁵⁶ Dentro de anarquismo internacional hubo algunos sindicalistas como el francés Sebastián Faure que se posicionó en una postura más comprensible, diciendo que “comprenderlo todo es perdonarlo”. GÓMEZ CASAS, Juan. *Historia del anarcosindicalismo español*. pp, 261-262.

⁵⁷ Cabría destacar los enfrentamientos entre la 27 División del Ejército Popular y los milicianos reaccionarios tras la descomposición de las columnas, recogidos en la obra del hispanista Walther BERNECKER. *Colectividades y revolución social: el anarquismo en la Guerra Civil española (1936-1939)*. Barcelona. Crítica. 1982.

⁵⁸ Sobre dicho suceso hay una amplísima bibliografía que puede ayudar a comprender mejor dicho conflicto. De todos modos, he seleccionado tres principales obras de tres observadores extranjeros que me han servido para analizar con otra perspectiva el tema: SOUCHY, Agustín. *The Tragic Week in May*. Barcelona. CNT-FAI. 1937; BORKENAU, Franz. *El reñidero español: relato de un testigo de los conflictos sociales y políticos de la guerra civil española*. Barcelona. Ruedo Ibérico. 1977; ORWELL, George. *Homenaje a Cataluña*. Barcelona. Ariel. 1970.

edificio de Telefónica, el cual estaba en manos de la CNT. Ante este escenario, grupos de anarquistas acudieron en ayuda a los compañeros, volviéndose la situación más violenta. Las barricadas tornaron a las calles de Barcelona, esta vez enfrentando a la CNT y al POUM contra la Generalitat y el PSUC.

Los enfrentamientos duraron alrededor de una semana y trajeron consigo el resultado de 400 muertos y 1000 heridos, muchos eran militares ilustres como Antonio Sesé o Domingo Ascaso. Las fuerzas políticas acabaron con las últimas resistencias y ocuparon los espacios controlados por la CNT. Tras los trágicos “sucesos de mayo”, el interés de acabar con el POUM por parte del PC creció y vieron la situación favorable para ello, acusándoles así de colaboradores del fascismo. La CNT, a pesar de posicionarse en contra de ello, no presionó para examinar las comprobaciones jurídicas sobre dichas acusaciones. Largo Caballero se negó a actuar sin pruebas y, ante esta decisión, los ministros comunistas Uribe y Hernández, abandonaron el Consejo. La crisis política aumentaba y Largo Caballero pretendió formar un nuevo gobierno donde también estuviera presente la UGT. La fuerza de los comunistas era cada vez mayor y, por lo tanto, su presión para que cayese el presente Gobierno funcionó, siendo sustituido por uno nuevo liderado por Negrín⁵⁹.

La situación afectó al territorio aragonés, donde la violencia estuvo presente en muchos pueblos. El PC acusó tanto a cenetistas como a poumistas de haber desertado del frente y haberse trasladado a Cataluña, del mismo modo que les acusaron de alteración del orden. Los enfrentamientos más graves tuvieron lugar en Barbastro, aunque también sacudieron a pueblos como Binéfar, El Grado u Oliete⁶⁰. El Comité Regional, ante la violencia originada, convocó en Alcañiz una Conferencia Regional para tratar dos temas de importancia trascendental: qué hacer frente a la situación política y la actitud que debía tomar el Consejo de Aragón ante los hechos transcurridos. El resultado de dicha reunión fue una crítica a la entrada de anarquistas en el Gobierno y al escaso apoyo que tuvo la CNT al Consejo de Aragón, ante el aprovechamiento de otros partidos para degradarlo.

⁵⁹ Sobre Juan Negrín véase el trabajo bibliográfico del hispanista estadounidense Gabriel Jackson: *Juan Negrín: médico, socialista y jefe del Gobierno de la II República española*. Barcelona. Crítica. 2008.

⁶⁰ Véase con más profundidad las consecuencias violentas como resultado de los “sucesos de mayo” en otros pueblos aragoneses: CASANOVA, Julián. *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1939*. pp. 253-263.

La llama revolucionaria se iba apagando con el paso de los días en Aragón. Los organismos revolucionarios, donde predominó la presencia cenetista, fueron suprimidos y absorbidos por el Estado republicano. Así sucedió con los Consejos Comarcales, de Orden Público e Información y Propaganda. De este modo, la Revolución era cada vez más débil, pero aún mantenía sus dos principales pilares: el Consejo de Aragón y las colectividades. Tras la desaparición del POUM, se empezó a perseguir también a la CNT y su obra revolucionaria. El debilitamiento no podía ser el mismo que sufrieron los poumistas, ya que la fuerza e importancia de la CNT era fundamental en el bando republicano. El Gobierno de Negrín, por lo tanto, dejó de lado la violencia y se decidió por un distanciamiento del sindicato libertario respecto al poder político. Para ello se suprimieron organismos donde el sindicato anarquista tenía una fuerza importante. También se redujo su presencia en aquellos cuerpos políticos que se mantuvieron. Se empleó el argumento de que en Aragón predominaba el desorden y por ello el gobierno debía intervenir.

La Revolución se iba desintegrando y el paraíso terrenal por el que tanto lucharon aquellos milicianos se desvanecía. El Consejo de Aragón fue disuelto, las colectividades paralizadas y la CNT expulsada del poder local en muchos municipios aragoneses⁶¹. De este modo, el Gobierno de Aragón eliminaba cualquier barrera revolucionaria que le dificultase a la hora de gobernar. La cúpula de la CNT, desorientada, siguió defendiendo la participación política⁶². Ante la decadencia del poder sindical, se buscó pactar con la UGT, con el objetivo de revitalizar ambos sindicatos. Finalmente, ambos entraron en el segundo Gobierno de Negrín: el cenetista Segundo Blanco como ministro de Instrucción Pública, y el ugetista Ramón González Peña ocupando el de Justicia.

La República estaba debilitada debido a sus problemas internos y externos. En marzo de 1938 tiene lugar la ofensiva sobre Aragón, siendo finalmente ocupada por los rebeldes en abril de ese mismo año. Las puertas a Cataluña estaban abiertas y el fin de la guerra cada vez más cerca. La mitad oriental de Aragón quedó así en manos sublevadas, dejando atrás esos años revolucionarios, donde los anarquistas empezaban a despertar del sueño libertario. El legado revolucionario influyó en posteriores obras,

⁶¹ Sobre la desaparición del Consejo de Aragón y de las colectividades, véase en los capítulos correspondientes a dicho tema.

⁶² García Oliver y Federica Montseny apoyaron la idea de que la CNT no podía haber continuado la guerra y la Revolución manteniendo sus principios antipolíticos, debido a que el capitalismo internacional habría acabado con ellos. Véase en: CASANOVA, Julián. *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España.* p. 229.

tanto de militantes como de historiadores, que nos han permitido analizar los diversos aspectos de esta situación atípica en la Historia de España.

3.2. El Consejo de Aragón

En este apartado analizaré el nacimiento, desarrollo y disolución del único órgano político que actuó de forma “autonomista” dentro de Aragón. Este cuerpo político representó esa lucha entre el federalismo que defendía la CNT y el centralismo por el que tanto luchó el Frente Popular. El 6 de octubre de 1936 tuvo lugar en Bujaraloz un Pleno Extraordinario de Sindicatos de Aragón, donde acudieron representantes de diversos pueblos y columnas. Allí se planteó la necesidad de crear un órgano que frenase la situación de excesos revolucionarios y, de este modo, controlar a las milicias. Para ello se creó el Consejo Regional de Defensa que popularmente se conoció como el Consejo de Aragón⁶³.

Los integrantes del nuevo órgano político aragonés defendían que dicho Consejo tenía que tener el control en aspectos como el económico, cultural y bélico. De este modo, el Comité Regional de la CNT se reunió en Alcañiz para establecer su composición y funcionamiento. Joaquín Ascaso fue nombrado presidente y se crearon siete departamentos compuestos únicamente por anarcosindicalistas. La residencia se centró, en un primer momento, en Fraga. El resto de cuerpos políticos vieron al Consejo de Aragón como un instrumento de la CNT para organizar a las milicias y, por lo tanto, se mostraron reacios a ello. El principal cuerpo político que mostró su malestar fue la Generalitat de Cataluña. Ascaso se reunió con diferentes personajes institucionales y mantuvo que la formación del Consejo se debía al vacío de poder existente en Aragón, unido a la necesidad de controlar el desorden provocado por las columnas. Julián Casanova viene a decir que “la convocatoria del Pleno de Bujaraloz era el resultado de las decisiones de los plenos nacionales de septiembre de 1936 de constituir Consejos Regionales de Defensa y un Consejo Nacional como alternativa al Gobierno de Largo Caballero”⁶⁴. Por lo tanto, el Consejo de Aragón se encargó de normalizar la vida de los aragoneses, la economía colectivista y acabar con los excesos de las columnas.

⁶³ El Consejo de Aragón ha sido objeto de estudio por un amplio número de historiadores. Es difícil citar toda la bibliografía sobre el tema, pero sí destacar la diferencia entre obras de historiadores como Julián Casanova en *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa*, pp. 133-177; y la de militantes como José Borrás, *Aragón en la revolución española*, pp. 143-191.

⁶⁴ CASANOVA, Julián. *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa*. p. 139.

Hasta diciembre de 1936, el Consejo de Aragón no contó con la aprobación legal del Estado republicano. Para ello, la CNT tuvo que ceder y, a pesar de predominar en el Consejo con 6 departamentos, tuvo que entregar parte de su poder a republicanos, socialistas y comunistas. Joaquín Ascaso seguía en la presidencia y la residencia del Consejo se trasladó a Caspe. Una vez aceptada la aprobación del Consejo por parte del Estado, se sustituyeron los comités locales por Consejos Municipales, con el objetivo de normalizar la situación en los pueblos de Aragón oriental. Se buscó que estuvieran organizados por varios sindicatos y partidos políticos, pretendiendo que ni CNT ni la UGT acaparasen todo el poder. Este Decreto no se llegaría a cumplir en muchos pueblos⁶⁵. La CNT seguía siendo el poder predominante en la mayoría de municipios, pero su influencia fue menor tras la intervención de otras fuerzas. Con dicho Decreto se quiso detallar y responsabilizar a los Consejos Municipales de todos los bienes expropiados desde el inicio de la Revolución, descalificando así la actitud de las columnas.

Durante el periodo en el cual el Consejo de Aragón no estaba oficializado, es decir, cuando estaba compuesto únicamente por anarquistas, la justicia seguía en manos de los comités revolucionarios. La Generalitat demandó que ese poder judicial les pertenecía, viéndose así un continuo enfrentamiento entre ambos poderes. Hasta su oficialización por el Estado republicano, el Consejo no tuvo ninguna autoridad que se encargase del plano judicial representado en el Tribunal Popular, asentado en Caspe. Pocos días más tarde se crearía otro órgano judicial: el Jurado de Urgencia. Adquiriendo cada vez mayor control del territorio, en enero de 1937, nace en Caspe la Junta de Seguridad de Aragón, una especie de cuerpo policial que se encargó de mantener el orden y evitar enfrentamientos entre civiles y milicianos. Su labor no fue siempre fácil ya que las tensiones de la guerra originaron en muchos casos conflictos y pérdidas de respeto hacia dicho organismo policial, principalmente por parte de las columnas y divisiones.

Tras los “sucesos de mayo” y la formación del primer Gobierno de Negrín, se buscó recuperar ese centralismo político perdido al inicio de la guerra. En mayo se firmó un pacto entre el Frente Popular, la CNT y el Consejo de Aragón, en el cual se aprobaba el apoyo al mantenimiento del propio Consejo. Dichos acuerdos fueron rápidamente incumplidos por el Frente Popular ante el temor de su disolución. Ante

⁶⁵ Véase el dominio en 375 consejos municipales aragoneses. CASANOVA, Julián. *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa*. pp. 155-156.

ello, la CNT en un Pleno Nacional de Regionales celebrado en Valencia, pretendió tomar medidas ante la situación. Se propusieron dos posibilidades: usar la diplomacia o la violencia. Finalmente se decantaron por la primera.

La ofensiva nacional sobre el Aragón republicano sirvió como argumento para desplazar a la XI División del Ejército Popular liderada por el comunista Enrique Líster. El 11 de agosto se publicaba en la *Gaceta de la República* la disolución del Consejo de Aragón. Se desplazó a Joaquín Ascaso de la presidencia, al igual que a los miembros restantes y se nombró al republicano José Ignacio Mantecón como Gobernador General de Aragón. El fin del Consejo fue una estrategia por parte del Frente Popular para debilitar a la CNT y su revolución. El propio sindicato libertario había adquirido un poder hegemónico en el territorio aragonés que los partidos políticos no vieron con buenos ojos. Una vez que cayó el Consejo y poco después la obra colectivizadora, la revolución se iba desvaneciendo de forma tan espontánea como había surgido.

4. ASPECTOS DE LA REVOLUCIÓN

La Revolución trajo consigo distintas novedades de tipo organizativo, educativo o ideológico, que buscaron crear un mundo nuevo basado en el comunismo libertario. En este apartado me centro en analizar y profundizar el proyecto colectivizador que tuvo lugar en Aragón, el terror generado por esa tensión que unía la guerra y la Revolución, la educación y la cultura que pretendían trasmitir aquellos revolucionarios y el papel de la mujer en el proceso revolucionario

4.1 Las colectivizaciones

Las colectividades se extendieron por otros espacios del bando republicano, pero cabría destacar que, en Aragón, fueron únicamente agrícolas y dirigidas mayormente por la CNT⁶⁶. Para entender mejor este apartado es necesario conocer cómo era la estructura agrícola familiar aragonesa antes de la guerra. La mayor parte del territorio aragonés era zona rural, donde predominaba un modo de producción familiar centrado prácticamente en el autoconsumo y con una escasa vinculación con el mercado. Por lo tanto, era una sociedad homogénea, conservadora e impermeable a la entrada de nuevas ideas. Estas características, en parte, estaban fundamentadas por el alto nivel de analfabetismo de los campesinos⁶⁷.

Las columnas procedentes de Valencia y Cataluña fueron las que pretendieron arraigar el comunismo libertario en la sociedad rural aragonesa. “Para que los movimientos campesinos causen una fundamental transformación estructural de las instituciones socioeconómicas y políticas, se necesita siempre una ayuda procedente del sector no agrario de la sociedad”, afirma Casanova⁶⁸. Las colectividades funcionaron al margen del frente y rara vez estuvieron ligadas al mismo, por lo que se pudo ver una diferenciación entre la guerra y la revolución. Estas transformaciones estuvieron en gran parte organizadas por sindicalistas urbanos que desconocían el modo de vida campesino.

⁶⁶ Una de las obras más explicativas sobre el proyecto colectivizador en Aragón durante la Guerra Civil es la obra de DÍEZ TORRE, Alejandro. *Trabajan para la eternidad. Colectividades de trabajo y ayuda mutua durante la Guerra Civil en Aragón*. Madrid. La Malatesta. 2009.

⁶⁷ Dos ejemplos de obras que analizan la situación agraria aragonesa durante la República y posteriormente las colectivizaciones son: CASANOVA, Julián. *Caspe, 1936-1938: conflictos políticos y transformaciones sociales durante la Guerra Civil*. Zaragoza. Heraldo de Aragón. 1984; SIMONI, Encarna y Renato. *Cretas. La colectivización de un pueblo aragonés durante la guerra civil española, 1936-1937*. Alcañiz. Centro de Estudios Bajoaragoneses. 1984.

⁶⁸ CASANOVA, Julián et alii. *El sueño igualitario: campesinado y colectivizaciones en la España revolucionaria 1936-1939*. Zaragoza. Institución “Fernando el Católico”. 1988. p. 10.

Dos mundos muy distintos, campesinos y milicianos, debían conexionarse para llevar a cabo dicha obra revolucionaria, y así, intentar buscar desde un primer momento la igualdad entre sus habitantes y el control del espacio. Las incautaciones fueron llevadas a cabo, principalmente, por las columnas y en los pueblos más grandes por sus propios comités revolucionarios. Aquellas personas que fueron señaladas como enemigas de la Revolución tuvieron dos opciones: huir o permanecer en el pueblo, ya que los menos afortunados fueron fusilados. Debido a la escasez de fuentes desconocemos qué porcentaje de tierra fue arrebatada, aunque sí sabemos que la mayor parte de las colectividades empezaron a iniciarse con tierras y bienes expropiados. Se vieron afectados tanto los principales propietarios como la pequeña y mediana burguesía, ya que los anarquistas temían que la figura de estos últimos se interpusiera en el desarrollo revolucionario. El objetivo de todo ello fue acabar con el régimen de arrendamiento y el trabajo asalariado, llegando a construir una sociedad igualitaria.

Los primeros meses de la guerra mostraron una débil coordinación y control sobre el campo aragonés. En muchos lugares se abolió el dinero y los sueldos se pagaban con cupones cuyo valor estaba en relación con el tamaño de la familia. Las relaciones comerciales se realizaron mediante el trueque entre otras localidades y el dinero se usó en aquellos lugares donde no se había abolido anteriormente. Ante esta situación, en octubre de 1936, el ministro de Agricultura Vicente Uribe, procedente del PC, promulgó un decreto sobre las colectivizaciones. En él venía a decir que las únicas tierras expropiables debían ser las de aquellos que habían apoyado directamente o indirectamente la sublevación militar, defendiendo así a los pequeños propietarios, a los cuales el Gobierno quiso apoyar respecto a la intención de una total colectivización de la CNT.

La situación de desorganización política y económica se quiso corregir tanto por parte del Gobierno como por los anarquistas. Fueron estos últimos los que se adelantaron creando el Consejo de Aragón, el cual se hizo cargo de las colectividades. En sus primeros meses de vida no se pudo actuar con normalidad debido a que no estaba aceptado por el Gobierno. Una vez fue aprobado su institucionalización, se iniciaron los primeros procesos de intercambio económico con otros territorios, principalmente Cataluña, donde se exportaba almendra, aceite y azafrán y se importaban productos ausentes en Aragón. Por lo tanto, el Consejo se encargó de controlar la producción y el consumo y así asegurar el orden revolucionario. Las colectividades presentaron las dificultades de la guerra, los impedimentos que ponían los partidos

políticos y el breve espacio de tiempo de puesta en práctica del colectivismo. A estos problemas externos hay que añadir los distintos enfrentamientos que se produjeron entre los campesinos y los milicianos.

Los colectivistas buscaron incentivar la obra revolucionaria y para ello se fundó en febrero de 1937 la Federación Regional de Colectividades⁶⁹. Con ello se pretendía propagar las ventajas colectivistas y luchar por una mayor autonomía de éstas. Se creó una Caja Regional para distribuir a todas las colectividades los productos básicos y de esta manera limitar intercambios comerciales que habían iniciado el Consejo de Aragón. El fracaso de esta federación fue inminente tras el apoyo del Comité Regional de la CNT sobre la hegemonía que debía presentar el Consejo de Aragón. Se produjo un enfrentamiento interno entre aquellos colectivistas que exigían una mayor autogestión y el poder cenetista que defendía el control de las colectividades por el Consejo. La Federación Regional de Colectividades llegaba tarde, ya que el Consejo de Aragón contaba con los mecanismos necesarios para ayudar al desarrollo de las colectividades y solucionar los problemas que podrían surgir en el campo.

En febrero de 1937 en Aragón existían 306 colectividades, de las cuales 275 estaban bajo el control de la CNT y 31 de la UGT⁷⁰. Se pudo ver perfectamente la hegemonía de la CNT en territorio aragonés. Con la intensificación de las tensiones entre el Gobierno y los anarcosindicalistas, los primeros llevaron a cabo un ataque a la obra revolucionaria, acabando en agosto de 1937 con el Consejo de Aragón y arrastrando así a las colectividades. Se devolvieron gran parte de las propiedades a sus antiguos propietarios y se dio por concluido el sueño igualitario de las colectividades.

Los militantes anarquistas que escribieron sobre el sistema colectivista defendieron que dicho proceso fue fruto de una madurez revolucionaria sustentada por la idea de emancipación libertaria⁷¹. Según Casanova, este fervor revolucionario surge debido al desplazamiento de la revolución desde Barcelona y la influencia de los cenetistas zaragozanos que huían de la capital aragonesa. Estos sindicalistas procedentes mayormente de Barcelona, empezaron a difundir el ideario anarquista a una población

⁶⁹ Analizado de forma extensa en la obra de Julián Casanova. *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1939.* pp. 177-182.

⁷⁰ Datos extraídos del libro de Julián Casanova, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España.* p. 199.

⁷¹ Entre los militantes más destacados que escribieron sobre las colectividades en Aragón cabrían destacar estas obras: SOUCHY, Agustín. *Entre los campesinos de Aragón. El comunismo libertario en las comarcas liberadas.* Barcelona. Tusquets. 1977; LEVAL, Gastón. *Colectividades libertarias en España.* Madrid. Aguilera. 1977.

en gran parte campesina y analfabeta⁷². Por lo tanto, cabe destacar que en ningún momento fue el campesinado quien ejecutó y organizó las expropiaciones, sino los comités revolucionarios. Las colectividades representaron un proyecto revolucionario hecho realidad y que debido a su brevedad en el tiempo y a la situación de guerra no pudo desarrollar con normalidad su objetivo. Debido a esto, es difícil extraer una conclusión clara sobre la funcionalidad de dicha obra revolucionaria. Por ello, es necesario no caer en ideas románticas ni fatalistas, sino analizar el proceso histórico mediante las fuentes existentes y tener en cuenta los diversos aspectos que presentó la Revolución.

4.2 La violencia

La Guerra Civil española trajo consigo un amplio abanico de aspectos que a lo largo de los años los historiadores han analizado. Uno de ellos es la violencia, la cual estuvo presente en ambos bandos. En este apartado me he centrado en estudiar el terror revolucionario presente en el territorio aragonés. José Luis Ledesma definió la violencia de estos primeros meses de la Revolución como el “terror caliente”⁷³. Es necesario atender que, tras el vacío de poder y, por lo tanto, la pérdida del monopolio de la violencia por parte del Estado, las columnas ocuparon dicho espacio. La violencia revolucionaria durante el verano de 1936 pretendió destruir el orden burgués y tradicional que había oprimido al “pueblo” a lo largo de la historia. A partir de aquí, se daría paso al comunismo libertario. La purga de todo aquello que se atacó era una forma de purificación revolucionaria. Por lo tanto, fue un ataque contra aquello que se vio como contrarrevolucionario, tachándolo de fascista⁷⁴.

La violencia ejercida durante el verano de 1936 no fue destinada únicamente a acabar con la contrarrevolución, sino que fue más allá y sirvió para ajustar cuentas entre vecinos: problemas familiares, competencias en negocios, rencillas... Fueron momentos donde esos milicianos se tomaron la justicia por su cuenta. En estos primeros meses de la Revolución fue característico “el paseo”, que acababa con el fusilamiento del acusado. “Era la lucha contra las personas y contra los símbolos. Comerciantes,

⁷² CASANOVA, Julián et alii. *El sueño igualitario: campesinado y colectivizaciones en la España revolucionaria 1936-1939*. Zaragoza. Institución “Fernando el Católico”. 1988.

⁷³ LEDESMA, José Luis. *Los días de llamas de la revolución: violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil*. pp. 131-145.

⁷⁴ Era una guerra contra el fascismo, por lo tanto, todo aquello que se vio como enemigo de la Revolución se le señaló de fascista. MUÑOZ, J.; LEDESMA, J.L.; RODRIGO, J. *Cultura y política de la violencia. España siglo XX*. Madrid. Siete Mares. 2005. p. 161.

pequeños industriales, propietarios rurales acomodados, militantes de organizaciones políticas conservadoras o fascistas, constituyeron el objetivo primordial de esa hostilidad”⁷⁵.

La justicia pasó a manos de los comités y de las columnas. A los acusados se les juzgaba en tribunales populares públicos, aunque muchas veces esos juicios no se realizaban o eran privados. Fue en esta primera etapa donde se produjo el mayor número de muertes por parte de las milicias revolucionarias. Según afirma José Luis Ledesma, se empezó como una violencia popular, más o menos espontánea y pronto se convirtió en un instrumento de la Revolución y de los micropoderes surgidos por el derrumbe del aparato estatal.

No menos importante fue el especial ataque que sufrió la Iglesia Católica durante este periodo inicial de la guerra. Se asesinaron a clérigos y creyentes, se destruyeron bienes eclesiásticos y se quemaron conventos, iglesias y bienes del clero. Esta violencia anticlerical no ha sido únicamente propia de estos primeros meses de guerra, sino que ha estado presente en varios momentos del siglo XX español. El odio contra la Iglesia representaba un ataque hacia uno de los pilares básicos del tradicionalismo que tanto deseó destruir la Revolución⁷⁶.

La Revolución transformó la sociedad aragonesa oriental y la violencia hizo desaparecer las estructuras tradicionales de poder: caciques y clero. Se actuó contra aquellos que quisieron mantener los vicios de la sociedad anterior y, de esta manera, la Revolución pretendió apartar dichos libertinajes como el juego, el alcohol y la prostitución de su nueva sociedad. Por lo tanto, se actuó de forma violenta contra todo aquello que sobrepasaba estos excesos, aunque no fue la mayor preocupación revolucionaria. Se buscaba para ello crear hombres libres que rompiesen con los vicios que utilizaba el capitalismo para dominar a la sociedad.

Como en todas las guerras, la violencia también apareció en la retaguardia con la encarcelación de enemigos del otro bando. Estos detenidos fueron encarcelados, fusilados o trasladados a realizar trabajos para la comunidad. Todo este terror desplegado principalmente por esas columnas procedentes de Cataluña y Valencia, se vio por parte de los campesinos aragoneses con desconfianza. En momentos se creó una situación de miedo ante esa relación entre las columnas y los propios habitantes. A

⁷⁵ CASANOVA, Julián. *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*. p. 127.

⁷⁶ Véase con mayor profundidad en la obra de Pilar Salomón, *Anticlericalismo en Aragón: protesta popular y movilización política (1900-1939)*. Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza. 2002.

partir del cuarto mes de guerra, coincidiendo con la formación del primer Gobierno de Largo Caballero, la represión revolucionaria descendió fuertemente. Sobre estos excesos de violencia, algo común en una guerra, se debatió en gran medida en todo el bando republicano y para ello se decidieron tomar medidas.

Los anarquistas hicieron autocrítica ante lo que el hispanista estadounidense Stanley Payne denominó “terror rojo”⁷⁷. En Aragón, un ejemplo de control de la violencia fue la creación del Consejo de Aragón con sus correspondientes brazos. De esta manera se pretendió acabar con los excesos de las milicias y controlar el orden público. El Consejo de Aragón para ello creó en Caspe un organismo policial: el Tribunal Popular. La retaguardia comenzaba a recomponerse y el terror de esos primeros meses descendía, aunque seguían presentes casos de violencia en el territorio. La forma de actuar se cambió: el fusilamiento fue sustituido por la prisión, gabinetes de investigación, campos de trabajo o la absolución de las denuncias. El monopolio de la violencia empezaba a recaer en manos del Gobierno y de estos nuevos organismos. Tras la militarización, el enfrentamiento se centró entre las milicias y las Divisiones, ya que las primeras se negaron a ser absorbidas por el Ejército Popular.

Tras los “sucesos de mayo”, la violencia volvió a crecer durante los meses de agosto y septiembre, coincidiendo con la disolución del Consejo de Aragón. La marcha hacia territorio aragonés de la XI División del Ejército Popular liderado por Líster, originó una serie de detenciones contra diversos revolucionarios. Muchos permanecieron en cárceles, otros pasaron por tribunales y algunos fueron fusilados. En estos meses se pudo ver una fuerte persecución hacia la CNT y el POUM por parte del Gobierno. Finalmente, el estado acabó por recuperar ese poder coercitivo que perdió al inicio de la guerra.

La violencia revolucionaria, a diferencia de la estatal, no estuvo dirigida ni organizada por ningún poder. Fue un periodo virulento, propio de un movimiento emancipatorio que nace por la pérdida del monopolio de la violencia por parte del Estado. Fueron actos carentes de planificación y que representaron esa frustración contra todo aquello que se consideraba como un elemento opresor a lo largo de la historia.

⁷⁷ PAYNE, Stanley G. *La revolución y la guerra civil española*. Madrid. Júcar. 1976. pp. 20-28.

4.3 Libertarias

El papel de la mujer a lo largo de la historia ha sido un aspecto marginado por los historiadores. El sexo femenino ha sido bastante descuidado a la hora de ser estudiado en los principales hecho históricos. Respecto a esto, ha sucedido lo mismo en los estudios de la Guerra Civil española. Es importante analizar el papel femenino durante la Revolución con el objetivo de comprender mejor los comportamientos de la vida cotidiana, la idea que se tenía de la mujer o su papel en la Revolución⁷⁸. La mayoría de mujeres españolas, en el marco de 1936, vivían bajo la idea tradicional de ser un complemento del hombre. La visión tradicional de la mujer seguía perviviendo en esa sociedad republicana española y, con mayor profundidad, en las zonas rurales. También es necesario recalcar que la condición social de las mujeres mejoró con la II República. Con el inicio de la guerra, la mujer vio la oportunidad de romper con esa tradicionalidad sexual y convertirse así en un agente político y social⁷⁹.

La actitud que tomaron muchas mujeres en el bando republicano ante la ruptura de ese prototipo tradicional de género, significó una vuelta de tuerca hacia esas relaciones entre ambos sexos. La CNT hizo una llamada general para que las mujeres se movilizaran a favor de la Revolución y en la lucha contra el fascismo. Estas mujeres empezaron a aparecer en la propaganda revolucionaria: carteles, imágenes, consignas, etc, apareciendo así la imagen de la miliciana combativa. Así se creó la imagen de “una mujer atractiva, con mono azul, fusil al hombro, marchando con paso decidido hacia el frente a la caza del enemigo”⁸⁰. Este símbolo de miliciana heroica se convirtió en un arma de propaganda contra los rebeldes.

Para las mujeres, el mono o el traje de miliciano adquirió un significado importante, ya que, adoptando esta vestimenta propia del hombre, se rompía esa diferencia entre los dos sexos. De este modo, las mujeres manifestaban así su igualdad ante el género opuesto, aunque es verdad que la mayoría de éstas se mostraron contrarias a esa forma de vestir propia de los hombres, quienes, en gran parte, también se opusieron. Según explica Mary Nash, la imagen de la miliciana estaba dirigida para

⁷⁸ La mayor parte de trabajos sobre el papel de las libertarias durante la Guerra Civil española vienen de manos de historiadoras. Caben destacar dos obras generales sobre este aspecto: ALCALDE, Carmen. *La mujer en la Guerra Civil española*. Madrid. Cambio 16. 1976; NASH, Mary. *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid. Taurus. 1919.

⁷⁹ La concepción que se tenía de la mujer durante este periodo por parte de las organizaciones obreras era de inferioridad respecto al hombre. Mary Nash lo explica en profundidad en su obra *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939*. Barcelona. Fontamara. 1981.

⁸⁰ CASANOVA, Julián. *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España*. pp. 167-168.

motivar a los hombres en la guerra. La atribución de éstas en el papel tradicional masculino incitó a que los hombres asumieran sus labores como combatientes⁸¹.

Desde el espacio libertario femenino se mantuvo la idea de que, para llegar a esa futura paz, habría que participar en la guerra contra el fascismo. La mayor parte de las milicianas fueron anónimas, aunque cabe destacar algunas figuras como Conchita Pérez Collado o Casilda Méndez. Su presencia en el frente iba más allá de esa lucha contra el fascismo, ya que quisieron equipararse a los hombres en el esfuerzo bélico. La mayoría de las milicianas eran jóvenes, aunque eran relativamente pocas. A pesar de su participación en el frente, se pudo ver que había una clara diferenciación del reparto de tareas. Ellas solían encargarse de realizar las labores de cocina, sanitaria, lavandería, correo o administración. Por lo tanto, se intentó que no participasen en mayor medida en acciones de combate.

Esta efervescencia revolucionaria femenina se apagó con el paso de los meses y la figura de la miliciana pasó a ser descalificada, difundiéndose la idea de que impedían el correcto esfuerzo bélico. Esta idea de igualdad entre sexos se difuminó y, poco a poco, empezó a cuajar la idea de que los hombres debían estar combatiendo en el frente y las mujeres en la retaguardia. Se volvió a relacionar a la mujer con su papel tradicional de madre y se pretendió mostrar esa imagen de madre española que se sacrificaba por sus hijos. “Los anarquistas instaban a las mujeres a valerse de su sacrificio no solamente para ganar la guerra, sino para cambiar las estructuras sociales”⁸². En poco tiempo se pasó de presentar a la mujer como un símbolo de resistencia a retornar a esa idea de sexo inferior. Largo Caballero acabó, finalmente, el decreto que ordenaba la retirada de las mujeres del frente, trasladándolas a la retaguardia. Esta decisión apenas fue protestada por los milicianos libertarios que mayormente mantenían una idea de superioridad del hombre sobre la mujer. Se utilizó el argumento de la débil formación militar femenina y su escasa habilidad para manejar el fusil.

El desplazamiento de las mujeres del frente apenas tuvo contestación desde las organizaciones femeninas. Mujeres Libres apoyó esta idea de diferenciación de género y, por lo tanto, no mostraron apenas resistencia ante la decisión de trasladarlas a la retaguardia. Se utilizó el argumento de la prostitución y el traspaso de enfermedad de trasmisión sexual entre milicianos. La semejanza de la miliciana con la prostitución fue una comparativa muy presente en estos años.

⁸¹ NASH, Mary. *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. pp. 87-90.

⁸² Ibídem, p. 103.

Respecto a las organizaciones de mujeres anarquistas cabría destacar el papel de la “Agrupación de Mujeres Libres” que nace de la relación entre la revista madrileña “Mujeres Libres” y el “Grupo Cultural Femenino” barcelonés. Entre sus fundadoras estaban Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Comaposada o Amparo Poch. Según señala Mary Nash, el objetivo de estas libertarias fue una triple emancipación: de la ignorancia, sexual y productora⁸³. Con la creación de esta agrupación se quiso acercar la educación y la política al sexo femenino, rompiendo con la idea de que ambas formaciones debían ser únicamente masculinas.

Defensoras de que la emancipación femenina era necesaria en la Revolución, buscaron liberarse como individuos y como mujeres, teniendo lugar esa “doble lucha”. No se identificaron con el feminismo, al cual lo señalaron como una idea burguesa. Se puso en cuestión la hegemonía masculina en el movimiento libertario, ya que existía esa idea en la mayor parte de los anarquistas de que las mujeres no eran capaces de administrar organizaciones con estructuras complejas. La CNT y la FIJL vieron en la “Agrupación de Mujeres Libres” a un rival, marginándola como cuerpo libertario en varias ocasiones. La misma Federica Montseny definió esta agrupación como “un grupo simpático de mujeres que habían creado la organización con la intención de luchar contra los prejuicios de los hombres hacia las mujeres”⁸⁴. “Mujeres Libres” tuvo problemas para atraer a aquellas mujeres no politizadas, del mismo modo que a las intelectuales o con una capacidad cultural amplia. La mayoría de sus participantes querían mejorar su formación y conocimientos, ya que sólo una minoría de sus integrantes estaba preocupada por esa “doble lucha”.

4.4. Educación y cultura

La educación y la cultura en el mundo libertario han sido siempre dos elementos fundamentales de emancipación obrera. Es necesario aclarar que la cultura estaba en manos de las clases pudientes y burguesas del país y la educación era controlada por la Iglesia. De este modo, los anarquistas vieron en este aspecto un factor esencial para hacer al individuo más libre. En este apartado me he centrado en analizar la influencia que tuvieron las escuelas racionalistas y la cultura durante el periodo revolucionario. La

⁸³ NASH, Mary. *Mujeres Libres. España 1936-1939*. Barcelona. Tusquets. 1975.

⁸⁴ NASH, Mary. *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. pp. 120.

esencia de la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia volvía a renacer 27 años después de su muerte⁸⁵.

Destacando primero el aspecto educativo, una vez iniciada la Revolución en el Aragón oriental, se pusieron en marcha nuevas escuelas racionalistas. Éstas se instalaron en lugares donde anteriormente se encontraba la escuela o se trasladaron a nuevos espacios colectivizados más grandes destinados a un fin pedagógico. La educación fue gratuita, universal y obligatoria hasta los 14 años. En esta labor educativa participaron distintos grupos revolucionarios, pero habría que destacar el papel de las Juventudes Libertarias. Javier Navarro explica que esta creación de escuelas racionalistas despertó cierto interés en los organismos confederales y libertarios de todas las regiones donde triunfó la Revolución⁸⁶.

Estas nuevas escuelas debían estar controladas administrativamente por consejos y para ello se creó el Consejo Regional de Cultura. Su función fue fomentar la creación de escuelas racionalistas en todos los pueblos y ciudades y, de este modo, ejercer el control de todas las actividades relacionadas con la enseñanza. También se pretendió llevar a cabo la fundación de un Instituto de Orientación Racionalista para la formación de los maestros. Dicho instituto podía estar frecuentado tanto por profesores como por militantes que creyesen que eran capaces de enseñar. La mayoría de iniciativas pedagógicas no se llevaron a cabo, pero los avances fueron notables entendiendo la situación de guerra en la que se vivía.

En tanto avanzaba la guerra, el interés por dicha cuestión fue decreciendo, debido principalmente a la concentración del esfuerzo bélico y a los condicionantes que imponía ésta, pero también a causa de las dificultades económicas. Aún así, el interés por parte del mundo anarquista en el impulso educativo fue fundamental. Estos centros racionalistas, con los meses, se enfrentaron a otros problemas como fueron la masificación de alumnos, la homogeneidad educativa para diversas edades o un profesorado poco preparado. El problema del profesorado se acentuó con los años, ya que los maestros acabaron por desenvolver un papel de maestro-militante y, en pocos casos, pudieron dedicar todo su tiempo y energía a las escuelas. A esto hay que añadirle, además, la movilización al frente. En ocasiones, esta situación originó la necesidad de recurrir a profesores ajenos al movimiento libertario, tanto políticamente neutros como

⁸⁵ FERRER I GUARDIA. Francisco. *La escuela moderna*. Madrid. Biblioteca Nueva. 2010.

⁸⁶ NAVARRO, Javier. *A la revolución por la cultura*. Valencia. Universidad de Valencia. 2004.

conservadores. En este periodo revolucionario hubo una confusión sobre la orientación de las escuelas racionalistas.

Respecto a la cultura, los anarquistas también se centraron en la educación de sus afiliados y para ello crearon Ateneos libertarios⁸⁷. Es cierto que durante el periodo revolucionario, debido a que la mayor parte de los hombres estaban en el frente, la importancia de estos centros descendió y la CNT se encargó de “educar” a los milicianos mediante las colectivizaciones. No obstante, la existencia de estos espacios siguió sobreviviendo a lo largo de la guerra.

La mujer también buscó emanciparse mediante la cultura y un ejemplo de ello fue la “Agrupación de Mujeres Libres”⁸⁸, fundada por Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Comaposada y Amparo Poch. Dicha agrupación tenía diversos objetivos, pero uno de los principales fue liberar al sexo femenino mediante la cultura. Llegó a tener 20.000 afiliadas y pretendió alfabetizar al mayor número de mujeres posibles. Para ello impartieron también cursos de formación laboral. La cultura sirvió para que la mujer se convirtiera en un sujeto activo de la Revolución y, de este modo, llegar a la independencia y emancipación de su propio sexo.

La CNT impulsó diferentes proyectos culturales, tanto en el frente como en la retaguardia: se buscó acabar con el analfabetismo o trasladar la cultura al frente mediante conferencias y obras de teatro. A pesar de todos los problemas que surgieron, nunca se abandonó la idea de impulsar la cultura y la educación y, de esta forma, acabar con la segregación educativa, abandonar la religión de las aulas y alcanzar la alfabetización y escolarización universal. Los maestros racionalistas pasaron de educar a los hijos de los militares o simpatizantes a hacerlo con una población joven de cualquier municipio. Esto era extender la pedagogía libertaria.

⁸⁷ Los Ateneos no fueron una idea de la Revolución, sino que durante el siglo XX ya se habían creado varios en las principales ciudades españolas. Su mayor auge fue durante el periodo republicano. Véase con más profundidad en la obra de Juan Manuel Fernández Soria, *Educación y cultura en la guerra civil (España 1936-1939)*. Barcelona. NAU llibres. 1984. pp. 99-102.

⁸⁸ Me he centrado con mayor profundidad sobre la “Agrupación de Mujeres Libres” en el apartado de “Libertarias”.

5. CONCLUSIONES

Este 2016 se cumplen 80 años de la Revolución Social de 1936. No hay mejor manera para un estudiante de Historia, que rememorar estos sucesos históricos dedicándoles un estudio especial en un Trabajo Fin de Grado. Debemos defender la historia de nuestra tierra, a pesar de enfrentarnos a temas difíciles de tratar, debido a la cercanía temporal y a las condiciones de violencia de dicho periodo. El historiador no debe buscar culpables, sino analizar con total rigurosidad los procesos históricos en los cuales centra su objetivo de estudio. De este modo, quise adentrarme en un tema que aún es recordado y que durante el franquismo se buscó desgastar, olvidar y manipular. La idea triunfalista de la guerra y el ataque hacia todo aquello que representó el bando republicano, cuajó rápidamente en muchas capas de la sociedad, principalmente en aquella más rural y donde las ideas más innovadoras apenas habías llegado.

Fue característico que tras tantos años de lucha revolucionaria, el comunismo libertario consiguió fraguarse en un territorio donde nadie antes había pensado que podía haber estallado. La zona oriental de Aragón, mayormente rural, vio cómo un proceso revolucionario, unido al inicio de una guerra civil, rompió con ese tradicionalismo presente en la sociedad rural española. Eran unas sociedades donde la propiedad privada y la Iglesia fundamentaban el poder político y económico de muchos municipios. Nos adentramos, por lo tanto, en un espacio temporal donde la dominación de unos individuos por otros era bastante común.

Esa población rural aragonesa, vio como esas ideas colectivizadoras tomaban el control de sus municipios en una situación de incertidumbre bélica y política. Estas ideas revolucionarias eran desconocidas por muchos aragoneses, que en gran parte se dedicaban a la agricultura y no conocían territorio más allá de sus comarcas. De este modo, es interesante recalcar cómo la Revolución no consiguió agradar a la mayor parte de la población de ese Aragón oriental. De esta forma, la situación de violencia descontrolada de los primeros meses, cuajó rencillas entre los vecinos, originando en la cultura popular una semejanza entre Revolución y violencia, analogía que el Frente Popular primero y, el franquismo más tarde, profundizó.

Por lo tanto, este territorio, con apenas un interés económico e industrial por parte del Estado antes de la guerra, adquirió una gran importancia iniciada la guerra. La parte oriental de Aragón se convirtió en un lugar de experimentación revolucionaria. Estas ideas procedentes de zonas más industrializadas y donde el sindicalismo tenía más fuerza, como Barcelona, Valencia o Zaragoza, no consiguieron acercarse mediante la

palabra a esa población que en mayor medida vivía del campo. Aprovechando el desconocimiento y el miedo entre individuos, la violencia proliferó y se convirtió en un elemento vinculado a los milicianos.

El proceso revolucionario fue una lucha por el control del poder político. Aprovechando la situación internacional se quiso hacer propaganda de lucha contra el fascismo. Ese enfrentamiento entre control político y control autogestinado, originó una confrontación interna que se vio en gran medida resuelta con los “sucesos de mayo”. Con el trascurso de la Revolución muchos principios anarquistas fueron cayendo. Ese antipoliticismo se dejó de lado y por primera vez en la historia cuatro anarquistas formaron parte de un gabinete de gobierno. El postulado antimilitarista que adjetivaba al pensamiento libertario también se dejó de lado cuando parte de la CNT defendió la necesidad de controlar a las milicias mediante la conformación de un ejército.

La cuestión sobre si era más prioritario ganar la guerra o la Revolución, ha originado con el tiempo bastantes estudios y debates tanto por militantes como por historiadores. Dentro de la CNT encontramos diversas opiniones. Había militantes que defendía que sin el triunfo revolucionario era imposible ganar la guerra, mientras que otros defendían que el triunfo revolucionario y bélico eran compatibles. El enfrentamiento entre comunistas y anarquistas volvió a endurecerse, recordando, salvando el tiempo y la situación, a aquellas confrontaciones entre bakuninistas y marxistas durante la I Internacional. Finalmente, el Partido Comunista, que apenas tenía una gran relevancia en el plano político español durante la República, consiguió crecer en el aspecto económico, político y social. Esto se debió gracias a la ayuda institucional y económica de la U.R.S.S. y a cercanía política que tuvo con los demás partidos que integraban el Frente Popular.

Es curioso e interesante conocer dicho proceso revolucionario con unas características prácticamente únicas en la historia. Fue asombroso descubrir el funcionamiento y los objetivos de las colectividades, rompiendo uno de los principios básicos del capitalismo, la propiedad privada. No podemos ignorar que el control político, económico y militar llegó a estar en manos de milicianos, es decir, civiles armados, y no de políticos, como es frecuente en estos casos. La cultura y la educación se universalizó en una sociedad atrasada en este aspecto. El papel de la mujer se reivindicó durante los primeros meses revolucionarios y, ellas lucharon por esa doble batalla: la revolución y la igualdad de género. Rápidamente se vio que las ideas idílicas

de libertad e igualdad que defendía la Revolución no se conseguirían fácilmente y sin derramamiento de sangre.

La Revolución no fue un camino de rosas. Las colectividades se implantaron con el rechazo de muchos campesinos que no querían perder sus grandes propiedades o lo poco que tenían. Existía una mentalidad muy conservadora y de miedo hacia esas ideas revolucionarias que venían desde fuera. El plan de escuelas racionalistas no fue fructífero debido a la escasez de maestros, a su débil formación y a la situación de guerra. La mujer tampoco fue respetada en igualdad al género opuesto. La mentalidad de superioridad del hombre seguía presente también entre los cenetistas y muchas libertarias, situación que acabó por trasladar a las mujeres a la retaguardia. Por lo tanto, la Revolución tuvo que hacer frente a muchos escollos que se interpusieron en su camino. El primero de ellos fue su aceptación en aquellos lugares donde se quiso implantar el comunismo libertario; también se tuvo que hacer frente a aquellos organismos políticos que querían recuperar el poder perdido en manos de unos milicianos armados; por último, se luchó contra el enemigo que denominaron fascista y que representaba ese tradicionalismo que la Revolución quería destruir.

El franquismo consiguió olvidar la Revolución y, del mismo modo, descalificarla sin ningún rigor histórico. Una vez caído el régimen dictatorial de Franco, el anarquismo español estaba debilitado. Durante el periodo conocido como la “Transición” y más tarde la llegada de la Democracia, la CNT seguía perdiendo esa fuerza política que iban recuperando otros partidos políticos que aceptaron las nuevas pautas del sistema. Haciendo un poco de reflexión personal y habiendo indagado por curiosidad en el tema durante años, considero que el valor social y político que se ha dado a los anarquistas españoles ha sido escaso. Pienso que esto es fruto del interés franquista por degradar la ideología libertaria y, que aún, sigue presente en nuestra sociedad. Se sigue vinculando al anarquismo con la violencia, el descontrol, el miedo o la utopía. Creo que no se ha hecho honor, ni se valora socialmente los valores de progreso político, laboral o social por los que luchó el anarquismo español.

Con ello quiero hacer una reflexión histórica de que a pesar de la violencia que practicó y defendió en muchos momentos el anarquismo a lo largo de la historia, debemos entender el por qué de ello sin apoyar ese terror provocado. Retrocediendo a las primeras décadas del siglo XX, es importante entender esa dominación que sufrían los obreros por parte del nuevo sistema capitalista industrial, o no menos importante, las condiciones de vida campesina en las zonas rurales del país. Toda opresión crea un

estado de guerra, según afirmaba Simone de Beauvoir, por lo tanto esta población que se veía presa de un sometimiento patronal, caciquil o político, buscó formas de liberación. Muchos de ellos encontraron la salida en el anarquismo en todas sus vertientes. La lucha de ojo por ojo fue una constante entre el movimiento libertario y todo aquello que era considerado como objeto opresor de la humanidad.

De este modo quería mostrar que el anarquismo no sólo fue magnicidios, pistoleroísmo, o acción directa contra aquello que consideraba opresor, también representó la lucha por el progreso humano. Se combatió por mejorar las condiciones laborales de los trabajadores: jornadas de ocho horas, seguridad laboral, mejoras salariales o edad mínima para trabajar, entre otros objetivos. La educación y la cultura siempre fueron un pilar básico y más en un país con una tasa bastante baja de alfabetización. Por ello se luchó para acercarla a los trabajadores mediante la creación de ateneos libertarios o, el intento de universalizar la educación y desligarla del sostén eclesiástico, mediante el impulso de escuelas racionalistas como la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia. No obstante, también se combatió para acabar con la desigualdad social y económica. En este sentido, con el estallido revolucionario se vio la oportunidad perfecta para llevar a cabo todos estos objetivos y crear un mundo nuevo sustentado en el comunismo libertario.

La Revolución de 1936 fue el céñit del anarquismo español, movimiento político y social que tuvo una gran presencia principalmente a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX. Este momento de entusiasmo fue decayendo con el trascurso de la guerra, pasando a ser prácticamente olvidado tras la dictadura franquista. Así fue que la CNT no consiguió reforzarse y reconstruirse en el exilio, como hicieron otros partidos políticos. La débil disciplina reorganizativa, el exilio y la escasez de apoyo internacional, hicieron que la CNT pasase de la ilusión al llanto, de la presencia al olvido. Lejos quedaba ya esa ilusionante frase de Durruti que decía: “Llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones; y ese mundo está creciendo en este instante”.

6. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

- ALCALDE, Carmen. *La mujer en la Guerra Civil española*. Madrid. Cambio 16. 1976.
- ÁLVAREZ JUNCO, José. *La ideología política del anarquismo español: 1868-1910*. México. Siglo XXI. 1991.
- AMORÓS, Miguel. *Durruti en el laberinto*. Barcelona. Virus. 2014.
- BRENAN, Gerald. *El laberinto español. antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*. París. Ruedo Ibérico. 1962.
- BERNECKER, Walther. *Colectividades y revolución social: el anarquismo en la Guerra Civil española (1936-1939)*. Barcelona. Crítica. 1982
- BOLLOTEN, Burnett. *La Guerra Civil española: Revolución y Contrarrevolución*. Madrid. Alianza. 1989.
———. *La Revolución española. Sus orígenes, la izquierda y la lucha por el poder durante la guerra civil, 1936-1939*. Barcelona. Grijalbo. 1980.
- BORKENAU, Franz. *El reñidero español: relato de un testigo de los conflictos sociales y políticos de la guerra civil española*. Barcelona. Ruedo Ibérico. 1977.
- BORRÁS, José. *Aragón en la revolución española*. Barcelona. C. Viguera. 1983.
- CARR, Raymond. *Estudios sobre la República y la Guerra Civil española*. Madrid. Ariel. 1985.
- CASANOVA, Julián. *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*. Madrid. Siglo XXI. 1985.
———. *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*. Zaragoza. Institución “Fernando el Católico”. 2007.
———. *Caspe, 1936-1938: conflictos políticos y transformaciones sociales durante la Guerra Civil*. Zaragoza. Heraldo de Aragón. 1984.
———. *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España*. Barcelona. Crítica. 2010.
- CASANOVA, Julián et alii. *El sueño igualitario: campesinado y colectivizaciones en la España revolucionaria 1936-1939*. Zaragoza. Institución “Fernando el Católico”. 1988.

- DÍEZ TORRE, Alejandro. *Trabajan para la eternidad. Colectividades de trabajo y ayuda mutua durante la Guerra Civil en Aragón*. Madrid. La Malatesta. 2009.
- FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel. *Educación y cultura en la guerra civil (España 1936-1939)*. Barcelona. NAU llibres. 1984.
- FERRER I GUARDIA, Francisco. *La escuela moderna*. Madrid. Biblioteca Nueva. 2010.
- FRASER, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdaselo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Barcelona. Crítica. 2001.
- GAMBAU, Antonio. *Consejo de Defensa y movimiento colectivista en Aragón, 1936-1939*. Caspe. IFC-CECBA. 2007.
- GARCÍA OLIVER, Juan. *El eco de los pasos*. Madrid. Planeta. 2008.
- GÓMEZ CASAS, Juan. *Historia del anarcosindicalismo español*. Madrid. La Malatesta. 2006.
- JACKSON, Gabriel. *Juan Negrín: médico, socialista y jefe del Gobierno de la II República española*. Barcelona. Crítica. 2008.
- KELSEY, Graham. *Anarcosindicalismo y estado en Aragón: 1930-1938. ¿Orden Público o Paz Pública?*. Madrid. Salvador Seguí. 1994.
- LEDESMA, José Luis. *Los días de llamas de la revolución: violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil*. Zaragoza. Institución “Fernando el Católico”. 2003.
- LEVAL, Gaston. *Colectividades libertarias en España*. Madrid. Aguilera. 1977.
- MALEFAKIS, Edward. *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*. Madrid. Espasa-Calpe. 2001.
- MARTÍN SORIANO, Agustín. *Libertarios de Aragón. Cronología en torno a Joaquín Ascaso, el Consejo de Aragón y los anarquistas de nuestra tierra*. Zaragoza. Doce robles. 2015.
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *Invasión de Aragón y el desembarco en Mallorca*. Madrid. San Martín. 1989.
- MINTZ, Frank. *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*. Madrid. Traficantes de sueños. 2006.
- MONTAÑÉS, Enrique. *Conflictividad social y cambio político. Zaragoza, 1930-1936*. Zaragoza. Universidad de Zaragoza. 1987.

- MUÑOZ, J; LEDESMA, J.L.; RODRIGO, J. *Cultura y política de la violencia. España siglo XX*. Madrid. Siete Mares. 2005.
- NASH, Mary. *Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939*. Barcelona. Fontamara. 1981.
- ——. *Mujeres Libres. España 1936-1939*. Barcelona. Tusquets. 1975.
- ——. *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid. Taurus. 1919.
- NAVARRO, Javier. *A la revolución por la cultura*. Valencia. Universidad de Valencia. 2004.
- ORWELL, George. *Homenaje a Cataluña*. Barcelona. Ariel. 1970.
- PANIAGUA, Xavier. *La sociedad libertaria: agrarismo e industrialización en el anarquismo español (1930-1939)*. Barcelona. Crítica. 1982.
- PAYNE, Stanley G. *La revolución y la guerra civil española*. Madrid. Júcar. 1976.
- PAYNE, Stanley, y TUSELL, Javier (coord.). *La Guerra Civil: una nueva visión del conflicto que dividió a España*. Madrid. Temas de hoy. 1996.
- PEIRATS, José. *Los anarquistas en la crisis política española*. Madrid. Júcar. 1977.
- PRESTON, Paul. *La Guerra Civil española, 1936-1939*. Barcelona. Plaza y Janés. 1987.
- RICHARDS, Vernon. *Enseñanzas de la revolución española*. Madrid. Campo abierto. 1977.
- SALOMÓN, Pilar. *Anticlericalismo en Aragón: protesta popular y movilización política (1900-1939)*. Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza. 2002.
- SIMONI, Encarna y Renato. *Cretas. La colectivización de un pueblo aragonés durante la guerra civil española, 1936-1937*. Alcañiz. Centro de Estudios Bajoaragoneses. 1984.
- SKOCPOL, Theda. *Los estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*. México D.F. Fondo de Cultura Económica. 1984.
- SOUCHY, Agustín. *Entre los campesinos de Aragón. El comunismo libertario en las comarcas liberadas*. Barcelona. Tusquets. 1977.
- ——. *The Tragic Week in May*. Barcelona. CNT-FAI. 1937.

- TILLY, Charles. *Las revoluciones europeas, 1492-1992*. Barcelona. Crítica. 1995.
- VICENTE, Laura. *Historia del anarquismo español en España*. Madrid. Catarata. 2013.

Filmografía

- ARANDA, Vicente. *Las libertarias*. España. 1996.
- QUADRENY, Ramón. *En la brecha*. España. 1937.
- LOACH, Ken. *Tierra y libertad*. Gran Bretaña, España, Italia, Alemania. 1995.
- SAU, Antonio. *Aurora de esperanza*. España. 1937.

Documentales

- AGUIRRE, Trinidad. *La guerra filmada*. España. 2006.
- GAMERO, Juan. *Vivir la utopía*. España. 1997.
- PALLEJÁ, Juan; FRANK, Louis. *Un pueblo en armas*. España. 1937.
- VIGIL, Verónica; ALMELA, José María. *El cine libertario: cuando las películas hacen historia*. España. 2010.